

Las Misiones católicas

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

Año I.

Barcelona 30 de Junio de 1880.

N.º 12.

LA PROPAGANDA.

II.

La Congregacion ó administracion de la *Propaganda* se divide en dos secciones: una para lo temporal ó la contabilidad, y otra para lo espiritual.

Las oficinas de contabilidad, situadas en el piso bajo, están bajo la direccion de un Cardenal bajo el título de Prefecto económico, que tiene á sus órdenes varios empleados encargados del cobro de legados piadosos, inversion de fondos, administracion de rentas, etc.

La Congregacion propiamente dicha se subdivide en dos secciones: de ritos latinos y de ritos orientales (1).

Un solo Cardenal dirige esta doble administracion con el título de Prefecto general de la *Propaganda*. Las oficinas están en el piso principal, en donde se encuentran los redactores ó *minutanti*, cuatro para los latinos y dos para los orientales; los amanuenses y los curiales; la sala de juntas, etc. En el piso segundo hay los archivos, con numerosos empleados.

Los miembros de la alta direccion, así para los ritos latinos como para los orientales, además del prefecto y del secretario general, son veinte

Cardenales que se reúnen una vez al mes, un Cardenal encargado de la revision de los libros extranjeros, un

(1) La Congregacion de Ritos orientales fué fundada por Letras apostólicas del 6 de Enero de 1862. Estos ritos son en número de doce, á saber: armenio, griego puro, rumano, melquita, ruteno y búlgaro, siríaco puro, maronita, caldeo y malabar, copto egipcio y abisinio ó etiope.

secretario particular para los ritos orientales, veinte consultores, un protonotario apostólico, etc.

Los cargos de la Congregacion son el nombramiento de los vicarios apostólicos, la colacion de los poderes y facultades, la revision de libros, la solucion de los casos de conciencia, el juicio de las causas llevadas á su tribunal, en una palabra, la direccion general de las Misiones.

Hace muchos años las comunicaciones han venido á ser más rápidas y más frecuentes; en pocas semanas llegan noticias de los puntos más remotos; el número de Misiones ha crecido una tercera parte, y ha doblado

el de misioneros, de modo que los negocios se multiplican, y la importancia de este tribunal superior aumenta de dia en dia.

Los obispados, vicariatos, prefecturas y delegaciones apostólicas que dependen de la *Propaganda* son muy numerosos. No daremos la lista de ellos porque seria demasiado larga. En cuanto á los obispados, baste decir que la *Propaganda* extiende su accion sobre las cinco partes del mundo, excepto una porcion de la América del Sur y los países católicos de Europa. Inglaterra, Escocia, Suiza y Holanda, en donde la jerarquía ha sido restablecida, siguen todavía bajo la tutela de la *Propaganda*.

Los vicariatos, prefecturas y delegacio-

nes que dependen de la *Propaganda* son:

En Europa: Vicariatos apostólicos de Anhalt (ducado de la Confederacion germánica), Alemania septentrional, Bosnia, Constantinopla (para los latinos), Gibraltar, Herzegovina, Moldavia, Sajonia, Sofia (Bulgaria), Suecia y Valaquia.—Prefecturas apostólicas de Dinamarca, Melsocina y Calanca (Suiza), Misnia y Lu-



ILMO. HAMER, primer vicario apostólico del Kan-su. (Pág. 273).

sacia (Sajonia), Noruega, Retia y Sleswig-Holstein.—Delegaciones apostólicas de Grecia y de Constantinopla (para los orientales).

En Asia: Vicariatos apostólicos de Alepo, Agra, Asia-Menor, Bengala occidental, id. oriental, Birmania meridional, id. oriental, id. septentrional, Cambodge, Chantong, Chan-si, Chen-si, Cochinchina occidental, id. oriental, id. septentrional, Coimbatour, Colombo, Corea, Fokien, Ho-nan, Hu-nan meridional, id. septentrional, Hu-pe oriental, id. noroeste, id. sudoeste, Hyderabad, Jafnapatam, Japon, Kan-su, Kuy-tcheu, Kiang-nan, Kiang-si, Madras, Maduré, Mandchuria, Mangalore, Mayssur, Mongolia, Patna, Pe-tche-ly septentrional, id. Este, id. Sudeste, Pondichery, Quilon, Sardhanah, Siam, Su-tchuen meridional, id. occidental, id. oriental, Tche-kiang, Ton-king central, id. meridional, id. occidental, id. oriental, Thibet, Verapoly, Vizagapatam y Yun-nan.—Prefecturas apostólicas de Aden, Bengala central, Hong-Kong, Indias orientales (colonia francesa), Kuang-tong y Kuang-si.—Delegaciones apostólicas de Mesopotamia, Kurdistan y Armenia Menor, de Persia y de Siria.

En África: Vicariatos apostólicos de Abisinia, África central, Cabo de Buena-Esperanza (distrito central), id. (distrito occidental), id. (distrito oriental), Costa de Benin, Dos Guineas, Egipto (para los latinos), id. (para los coptos), Madagascar, Natal, Senegambia, Sierra-Leona y Tunez.—Prefecturas apostólicas del Alto-Egipto, Congo, islas Annobon, Corisco y Fernando Poo, islas Nossibé, Santa María y Mayotte, islas Seychelles, Marruecos, Sahara, Senegal, Trípoli y Zanguebar.—Delegación apostólica del Egipto y Arabia (para los orientales).

En América: Vicariatos apostólicos de Arizona, Baja-California, Canadá septentrional, Carolina septentrional, Colombia británica, Colorado, Curaçao, Dakotah, Florida, Guyana inglesa, id. holandesa, Idaho, Jamaica, Kansas, Michigan, Minesota septentrional, Montana y Nebraska.—Prefecturas apostólicas de la Guyana francesa, Placentia-bay (Tierra-Nueva), San Jorge (id.) y San Pedro y Miquelon.

En Oceanía: Vicariatos apostólicos del archipiélago de los Navegantes, Batavia, islas Marquesas, Melanesia y Micronesia, Nueva-Caledonia, Oceanía central, Sandwich y Tahiti.—Prefecturas apostólicas del archipiélago de Viti, Labuan y Nueva-Nursia.

Total: 109 vicariatos, 29 prefecturas y 6 delegaciones.

Véase á continuación la lista de los Cardenales-Prefectos de la *Propaganda* desde su fundación hasta nuestros días:

1 y 2. Desde 1622 hasta 1632 presidieron juntos la Congregación los cardenales Sauli y Ludovisi, de Bolonia.

3. Antonio Barberini, de Florencia, capuchino, de 1632 á 1648.

4. Antonio Barberini, sobrino del precedente, de 1648 á 1671.

5. Luis Capponi, de Florencia, reemplazó á Antonio Barberini durante su viaje á Francia, de 1650 á 1653.

6. Paluzzi Albertoni Altieri, de Roma, de 1671 á 1698.

7. Carlos Barberini, de Roma, de 1698 á 1704.

8. José Sagripanti, de Narni, de 1704 á 1727.

9. Vicente Petra, de Nápoles, de 1727 á 1747.

10. Silvio Valenti Gonzaga, de Mantua, de 1747 á 1756.

11. José Spinelli, de Nápoles, de 1756 á 1763.

12. Próspero Sciarra Colonna, de Roma, de 1763 á 1765.

13. José María Castelli, de Milan, de 1765 á 1780.

14. Leonardo Antonelli, de Sinigaglia, de 1780 á 1795.

15. Segismundo Gerdil, de Ginebra, de 1795 á 1800.

16. Estéban Borgia, de Velletri, de 1800 á 1804.

17. Antonio Dugnani, de Milan, de 1804 á 1806.

18. Miguel di Pietro, de Albano, de 1806 á 1814.

19. Lorenzo Litta, de Milan, de 1814 á 1818.

20. Francisco Fontana, bernabita, de Casalmaggiore, de 1818 á 1823.

21. Hércules Consalvi, de Roma, de 1823 á 1824.

22. Julio María della Somaglia, de Placencia, de 1824 á 1826.

23. Mauro Capellari, camaldulense, de Belluno, de 1826 á 1831 (elegido Papa con el nombre de Gregorio XVI).

24. Carlos María Pedicini, de Benevento, de 1831 á 1834.

25. Santiago Felipe Frasoni, de Génova, de 1834 á 1856.

26. Alejandro Barnabo, de Foligno, de 1856 á 1874.

27. Alejandro Franchi, de Roma, de 1874 á 1878.

28. Juan Simeoni, de Paliano (diócesis de Palestrina), desde 1878.

ANAM.

Relación del Rdo. P. Isaac Martínez Barquero, misionero dominico del Tong-king central.

Phu-Nhai, 7 de Enero de 1880.

Aciago se presentó el horizonte anamítico á principios de 1879, y las desgracias que temíamos afligirían á este infortunado país, no solamente se cumplieron, sino que desgraciadamente excedieron á lo que nosotros jamás pudiéramos augurar. El corazón compasivo se llena de amargura y se parte agobiado de dolor con sólo recordar las inexplicables miserias que tuvimos la desgracia de presenciar y compartir con estos pobres neófitos. Mucho se escribió ya sobre el hambre espantoso que oprimía y diezmaba el Tong-king en aquellos tristemente memorables días, pero todo lo que se podía escribir por cartas estaba muy lejos de igualar á la realidad. Agolparse dos mil, tres mil pobres á las puertas de nuestras residencias era cosa ordinaria; encontrar turbas de esqueletos ambulantes cubiertos de harapos y moribundos de inanición por los caminos, á las entradas de los pueblos, en las iglesias y á las puertas de nuestras casas era muy frecuente. Cuando menos se pensaba los catequistas y cristianos que iban á socorrer las necesidades según lo permitían nuestros escasos recursos, venían precipitadamente en busca del sacerdote para que administrase los últimos Sacramentos á varios infelices tendidos por los caminos ó calles de los pueblos. Varios de ellos con un poco de caldo volvían en sí; poco á poco tomaban aliento y se reponían algún tanto mientras

nosotros les podíamos socorrer con algun esmero ; pero eran pocos los que podian sobrevivir.

No es fácil describir el estado de miseria á que se veian reducidas estas pobres gentes. El arroz , comida ordinaria y casi única del anamita , estaba tres veces más caro que en tiempos normales ; mas como en aquella ocasion nadie daba trabajo ú ocupacion , de aquí es que no tenian otro socorro que las chapecas que la caridad del misionero les repartia , con las cuales poquisimo era lo que podian aliviar sus grandes necesidades.

Con el hambre se juntó la peste , su compañera inseparable , que vino á aumentar la desolacion y á hacer más horrorosos sus estragos. Casas hubo en que , muerto el padre y la madre , quedaban dos , tres , cuatro y más niños inocentes sin tener á donde volver los ojos en busca de consuelos ; otras hubo en que muertos los padres quedó algun hijo que á costa de muchos sufrimientos pudo sobrevivir á los que le criaron , y otras que quedaron desiertas , pereciendo familias enteras víctimas del hambre ó de la peste. ¡Triste situacion la del misionero sin poder remediar tanto infortunio !

En medio de tantas miserias los infieles tuvieron ocasion de palpar los admirables efectos de la religion cristiana , la alababan , la ensalzaban y muchos de ellos por este medio tuvieron la dicha de ser contados entre sus hijos. En aquellos dias , á disponer de suficientes recursos , hubiéramos logrado hacer de muchos pueblos paganos adoradores del verdadero Dios.

...Entre los recién bautizados contamos al célebre , *mal utique fama* , Bá Mço , perseguidor acérrimo de misioneros europeos , sacerdotes indígenas , catequistas y cristianos en la última persecucion. Esta fiera en carne humana en aquellos dias , parte por la extremada miseria á que sus crímenes le han reducido , y parte , á no dudarlo , por la intercesion de los mártires , á quienes no obstante su perversa y satánica voluntad sirvió de medio para que consiguiesen la palma del martirio ; está convertida en un manso cordero , y aún podemos decir que de perseguidor se ha trocado en vaso de eleccion ; pues habiendo recibido el Bautismo vino á la residencia misma en donde habia preso al venerable Sr. Diaz , vicario apostólico , á pedir el sacramento de la Confirmacion á su sucesor el Ilmo. Fr. Cezon ; y recibidos los santos Sacramentos sigue fervoroso enseñando el rezo y explicando la doctrina cristiana en su mismo pueblo.

No han sido únicamente el hambre y la peste las dos plagas que han asolado este país , pues vino otra tercera á llenar de afliccion seis partidos del vicariato que no habian padecido tanto como los demás : hablo de la imponente inundacion anual , cuyas aguas subieron á una altura espantosa y nunca vista , siguiéndose de aquí pérdidas incalculables , pues gran parte del arroz que habian cosechado se perdió. De aquí nuevas miserias y desgracias que lamentar y nuevos motivos de dolor. Mas por fin llegó la cosecha general , cesó el hambre y mitigóse tambien el cólera , y á Dios gracias podian estos infelices respirar algun tanto ; y nosotros , que habíamos visto sus padecimientos y los sacrificios que habian hecho para cumplir con los preceptos de Confesion y Comunión durante la Cuaresma y el tiempo pascual , nos alegrábamos en el Señor y le dábamos gracias por las muchas que concedia á estos buenos neófitos.

Aumentó nuestro consuelo la oportuna llegada de los nuevos misioneros los PP. Anselmo Foronda y Juan Solá , que siguen buenos y estudiando con afan el idioma anamita , y dentro de poco tiempo podrán compartir nuestras tareas. Aún recién llegados , se puede decir que nos ayudaron mucho : ¿ en qué , se preguntará , sin saber la lengua ? ¡ Ah ! aquí se abre campo libre y ancho para alabar la fe y el fervor de los cristianos de este vicariato central. Los dos nuevos misioneros repartian el Pan de los Angeles á los muchos que acudian á recibirle , á fin de dejar á los confesores más expeditos para oír confesiones.

Era el mes de Agosto , y estaba ya casi concluida la administracion de todo el vicariato , cuando se publicó la Bula en la que Leon XIII concedia el jubileo plenísimo á todo el orbe católico , y lo mismo fué publicarla y oír estos buenos cristianos la voz del Padre comun de los fieles , que á excepcion de los seis partidos inundados , en donde no se pudo publicar , dejaban á porfía sus quehaceres para acercarse al tribunal de la Penitencia , viéndose obligados á pasar dos y tres dias con sus noches esperando en el confesonario de su partido ; y aún no pudiendo confesarse por la multitud de los que les tomaban la delantera , pasados estos dias y noches iban á buscar confesor en otros partidos con el mismo resultado , y así sucesivamente , hasta que rendidos de hambre , de sueño y de fatiga , tenian que volverse llorando de pena por no haber podido conseguir su piadoso intento. Esto partia el corazon á los misioneros que cansados y rendidos de tanto oír confesiones tenian que presenciar tan angustiosas escenas sin poderlo remediar , pues agotadas las fuerzas y acosados por el sueño no habia más remedio que volverse á las once de la noche , no obstante la multitud de gente que á veces rodeaba el confesonario lamentándose de que llevaba tantos y cuantos dias esperando en vano. En fin , sin contar los seis partidos inundados , tuvimos 172,512 confesiones y 170,341 comuniones.

No ha sido este el único consuelo que en medio de tantas miserias nos ha dispensado Dios en su bondad : otro hemos recibido que en nada cede al referido , y consiste en la multitud inmensa de angelitos que hemos tenido la dicha de mandar al cielo en este año. El hambre fué causa de que muchos infieles por un puñado de chapecas y hasta por nada se desprendiesen de los hijos de sus entrañas para no verles espirar : muchos padres nos presentaban los hijos sin necesidad de ir á rescatarlos , y pedian un poco de comida ó se marchaban apenas los veian bajo la tutela del misionero.

Llegan á 33,551 los niños hijos de padres infieles que han sido bautizados en peligro de muerte por los misioneros , catequistas , terciarios de la Orden y cristianos ; y á 7,965 los niños que hemos rescatado , aunque serán pocos los que viven en la actualidad.

Los dos colegios de Latin y de Teología cuentan actualmente 71 estudiantes el primero , y 22 el segundo ; y con el favor de Dios dentro de pocos años se podrá aumentar el clero indígena considerablemente.

Las fiestas de nuestro Padre santo] Domingo y de] la Inmaculada Concepcion se celebraron con la solemnidad y concurrencia acostumbradas en dichas festividades extraordinarias. La última fué algo más solemne que

otros años por haberla celebrado el nuevo vicario apostólico, Ilmo. Fr. Manuel Riaño, cuyo cargo acababa de imponerle nuestro santísimo Padre Leon XIII á causa de la renuncia del Ilmo. Fr. Bernabé Cezon.

No han faltado tampoco alarmas de revolucion en este desgraciado reino, á veces hasta señalando dias fijos para el levantamiento y toma decisiva de las capitales del Tong-king propiamente dicho, ó sea la parte que componia el antiguo reino de dicho nombre. Unas veces decian que Francia las tomara bajo su protectorado; otras que algun descendiente verdadero ó fingido de la antigua dinastia Lê seria el rey de la nueva monarquía que querian restaurar segun estaba antiguamente; sea como fuere, tanto hablar y tanta alarma son señales de que el actual estado de cosas no será muy duradero.

Con este motivo el rey Tu-Duc mandó una infanta cristiana (prima suya), D.^a María Chin, á visitar á los obispos y misioneros de estas provincias, pero segun se dice era con el fin de explorar si éstos y los cristianos estaban comprometidos en semejante revolucion ó levantamiento. A Dios gracias, la referida princesa pudo ver é informar al Rey de lo engañado que le tienen los mandarines con las calumnias é imposturas contra los cristianos, á quienes achacan todos los crímenes y trastornos que acontecen. Miran con malos ojos la paz y libertad que goza la religion católica, y pues no pueden perseguirla, procuran ponerle obstáculos para que no se propague y para deshonorarla siempre que puedan hallar algun pretexto. La poca táctica y política de estos hombres hace que tengan disgustado á todo el reino, y están expuestos á cometer yerros que tal vez tengan un funesto resultado para ellos y para el Rey.

En la mayor parte del Tong-king la cosecha ha sido malísima; los pobres ya principian á frecuentar nuestras puertas; el arroz está carísimo, más que el año pasado, durante el cual murieron sólo en nuestro vicariato 8,424 cristianos: ¿qué será este año si siguen así las cosas? Dios nuestro Señor se apiade de nosotros y de estos pobrecitos.

JAPON.

Relacion del Rdo. J. Langlais, de la Congregacion de Misiones extranjerias.

Desde que la antigua capital, Kioto, y la nueva, Tokio (Yeddo), han dado el ejemplo de abrir Exposiciones, no hay capital de prefectura algo notable que no quiera tener la suya. Esta vanagloria provincial á veces da por resultado sacar del polvo y del olvido objetos antiguos, recuerdos del pasado, que pueden servir ventajosamente para llenar ciertas lagunas de viejas crónicas. Hallándome en Sendai, capital de la provincia de Mya-ghi, tuve feliz ocasion de ver objetos religiosos que datan de la primera época cristiana del Japon, entre ellos un documento del cual no sé que hagan memoria las obras publicadas en este país. Acompañaronme á la Exposicion abierta en dicha ciudad varios jóvenes cristianos, deseosos de mostrar al «Padre» objetos religiosos que habian llamado su atencion, y hacerle constar

su autenticidad. Efectivamente, en la sala de Haku-ran-kwai, destinada á la exposicion de antigüedades, vi expuestos en un ancho escaparate cuidadosamente cerrado los objetos siguientes:

Cinco ó seis rosarios blancos de magníficas cuentas, uno de ellos terminado con una cruz de madera semejante á las que llevan algunas Órdenes mendicantes; — crucifijos de metal, uno de ellos de mayores proporciones; — un broche de capa pluvial, cuyos fragmentos unidos permiten distinguir perfectamente las imágenes de Jesucristo y de san Juan Bautista; — unas disciplinas de cuerda; — una *Asuncion*, que me pareció no desprovista de mérito, pintada sobre una plancha metálica; — una hermosa casulla de terciopelo rojo, de forma antigua y bien conservada; — en fin, lo que más excitó mi curiosidad, un texto latino en caracteres negros y rojos, encabezado con las armas de Roma é impreso en pergamino, que dos siglos y medio han suficientemente respetado en su conjunto.

Este documento es nada menos la patente de ciudadano y senador romano entregada en 1615 al japonés Francisco-Felipe Hasé Koura Rokouyemon. Este gentil-hombre era el jefe de la embajada que Daté Masa Mouné, príncipe feudatario de la provincia de Sendai, envió en 1613 al Soberano Pontífice Paulo V por consejo del P. Sotelo, religioso franciscano, que acompañó á los embajadores japoneses á España y Roma.

Por una coincidencia notable despues de tantos años, encima del escaparate que contenia esta pieza habia un lienzo representando un personaje revestido con el hábito franciscano y que una inscripcion en caracteres japoneses dice ser Hasé Koura Rokouyemon. Inclínome á creer que ese retrato podria ser muy bien el del P. Sotelo, compañero del embajador japonés, ó bien el de otro misionero europeo. Habiendo olvidado ó ignorado la tradicion el nombre del extranjero, debióse inscribir en el lienzo el nombre del cristiano japonés, cuyo recuerdo iba unido al de los «maestros de la doctrina» venidos de Europa. Por otra parte los rasgos de la fisonomía revelan un tipo muy poco asiático.

Como quiera que sea, lo más esencial para mí era tomar copia del texto latino, en el que veia inscrito el nombre de Paulo V al lado de los de Masa Mouné y Hasé Koura. El antiguo daimio (príncipe feudatario) ha recibido, pues, los honores de una semi-apoteosis y aparece aún hoy como uno de los héroes más venerados en Sendai y en sus cercanías; y esto me animó á tomar los celadores ó vigilantes de la Exposicion por el lado sensible de su amor propio nacional. Uno de mis jóvenes acompañantes fué á ellos y les dijo:

— Hay aquí un documento muy antiguo relativo á la historia de Daté Masa Mouné. De cien extranjeros que visiten á Sendai, pocos habrá que lo comprendan. Si permitiéseis copiar este pergamino á nuestro amigo, que sabe el latin, podria hacer una traduccion que indudablemente debe interesar á la historia de Sendai en tiempos anteriores.

Apenas hubo formulado su peticion, fuéron á abrir el escaparate, y tuve el consuelo de tocar varios de los objetos allí guardados, algunos de los cuales podrian muy bien ser reliquias de mártires. Desplegaron tambien la casulla para que pudiese admirarla el «noble

extranjero,» y entonces noté una especie de sagrado ornamento de seda, muy parecido á una tunicela ó dalmática. Los empleados de Hakou-ran-kwai desconocían completamente la naturaleza de dichos objetos, que á sus ojos no tienen otro mérito que el de la antigüedad. Lástima que tales recuerdos, tan preciosos para nosotros, no pertenezcan á particulares, porque entonces podríamos comprarlos, mientras que ahora nada puede esperarse del *ken-tcho* (prefectura) de Sendai, que es su propietario.

Pude, pues, con toda facilidad tomar copia del documento en cuestion, cuyo texto es como sigue:

Quod Ludovicus Rentius, Vincentius Mutus de Papazurris, Jacobus Vellius, Almæ Urbis Conservatores,

De Illmo. et Excellmo. Philippo Francisco Hasekoura Rokouyemon Romanâ Civitate donando ad Senatū retulere S. P. Q. R. de eâ re ita fieri censuit,

Quod in Urbe Romanâ antiquissimis etiam illis regum temporibus usitatum est, sequentibus deinde annis, Respublica consuevit, ne nostra quidem ætas omisit, externos nempe viros, virtute seu nobilitate insignes, ad hanc almam Urbem ex orbe universo confluentes, S. P. Q. R. non solum benigniter, verum etiam munificenter amplexus, illos magnitudine Romani nominis desuper nativam propter jamque nobilitatem cobonestando Civitate Romanâ donavit, ut viri virtute nobilitateque præstantes, inter Romanos cives adsciti, magno Reipublicæ nostræ usui atque ornamento fuissent vel esse aliquando possent.

Nos igitur antiquissimi moris nostrumque majorum exempli auctoritate permoti, non omittendum putavimus inter cives patritiosque Romanos adscire Illmum. et Excellmum. Philippum Franciscum Hasekoura Rokouyemon ex civitate seu curiâ Sendai regni Wochou in Japone ortum. Cum ipse ex tam longinquis et remotissimis regionibus ad hanc almam Urbem venerit orator ad Sanctissimum Dominum nostrum Paulum Quintum Burghesium, Romanum Pontificem Maximum, pro Serenissimo Idate Masamoune, rege Wochou in Imperio Japonico, ut Romanum Pontificem catholicæ et universalis Ecclesiæ pastorem, totius orbis parentem et Jesu Christi Filii Dei Omnipotentis vicarium, eâ quâ decet reverentiâ venerando, ad accipiendam dicti regis ac regni tutelam paternamque curam hortaretur.

Eapropter, S. P. Q. R. ut cum ipso strictissimo amoris nexu colligeretur, præfatum Illmum. et Excellmum. Philippum Franciscum Hasekoura Rokouyemon amplissimo munere Romanæ Civitatis decorandum et in Senatorum ordinem merito cooptandum censuit. Quam voluntatem ac sententiam singulari omnium consensu ac lætitiâ comprobata per scribas ejusdem sacri Senatûs in publicas Litteras ad

æternam memoriam referri eidem S. P. Q. R. ita placuit, ut beneficium honoremque non magis dare quàm accipere videatur.

Anno ab Urbe Conditâ MMCCCLXVI et ab Orbe Redempto MDCXV. XII Kal. Decembris (1).

Por desgracia, aquí terminan los caracteres legibles. La parte inferior del pergamino, mil veces arrollada y manoseada sin precaucion, está en tal deterioro que es absolutamente imposible encontrar el menor vestigio de los sellos y firmas. No obstante, el atento exámen de la pieza en sus menores detalles no me deja duda alguna sobre lo auténtico de su procedencia. Ese testimonio honorífico concedido al embajador japonés ajusta perfectamente con el relato de la régia recepcion que le hizo la Corte romana.

Pesa, sin embargo, sobre la fe cristiana de Hasé Koura una duda que oprime el corazon cuando se piensa en lo que prometían los comienzos de ese fervoroso neófito, tan solemnemente bautizado en Madrid, en presencia de Felipe III y de Ana de Austria (entonces prometida de Luis XIII), tan honrosamente tratado por Paulo V, y que á su regreso al Japon flaqueó ante las amenazas de Masa Mouné.

El embajador, en efecto, para hacer su Corte al *Chogun* y borrar la impresion producida por su embajada, que parecia presentarle como protector de la religion cristiana, persiguió cruelmente á los fieles. Hasé Koura Rokouyemon no pudo entrar en Sendai si antes no renegaba de Jesucristo. Gracias á Dios, sin embargo, los apóstatas fueron muy contados, y este suelo, como tantos otros del Japon, empapóse en la sangre de generosos mártires.

He visitado en Sendai los dos monumentos erigidos en honor de Daté Masa Mouné. El uno,

construido á su muerte, encierra su tumba, en donde se ve la estatua del principe representada, segun costumbre del Japon, en cuclillas. Veinticuatro *to-ro* (columnita de piedra ó de metal coronada por una linterna) adornan



JAPON. — Medallon de bronce de 1596.

(1) En virtud del informe de Luis Rentius, Vicente Mutus de Papazurris y Jaime Vellius, Conservadores de la ciudad de Roma,

Proponiendo al Senado que confiera al Ilmo. y Excmo. Felipe-Francisco Hasekoura Rokouyemon el derecho de ciudadano romano, el Senado y Pueblo romano ha decretado sobre el particular lo siguiente:

Segun costumbre vigente en la ciudad de Roma desde los antiquísimos tiempos de los reyes, seguida en años posteriores bajo la República, y conservada hasta nuestros dias, los extranjeros recomendables por su mérito ó por su nobleza, que de todas las partes del mundo afluan á esta ilustre ciudad, eran no solamente acogidos benévolamente por el Senado y Pueblo romano, sino colmados de sus favores, á causa de la nobleza de su origen; y realzándola con la majestad del nombre romano, el Senado y Pueblo romano les daba derecho de ciudadanía, á fin de que siendo inscritos entre los ciudada-

el circuito del sepulcro y ofrecen al mismo tiempo un recuerdo de los infelices vasallos que debieron hacer el *bara-kiri* (abrirse el vientre) en los funerales de su señor, según antigua costumbre del Djoun-chi, después felizmente abolida. Este monumento se encuentra cerca del antiguo *chiro* (castillo), no lejos del río en donde, por mandato de Masa Mouné, muchos cristianos sufrieron el suplicio del agua helada. Extramuros de Sendai, en el camino de la provincia del Nambu, hállese un templo elegantemente adornado á donde los japoneses van á ofrecer sus homenajes á Daté Masa Mouné.

De vuelta á Yeddo, confronté mis notas con la *Historia* del P. Charlevoix y la de L. Pagés. Prescindiendo de la ortografía un poco libre de los nombres japoneses (Idate Mazayemoney por Daté Masa Mouné, Fraxecura y Faehigura por Hasé Koura), encontré en dichos libros á mis personajes históricos.

Nueva prueba en apoyo de las antiguas memorias relativas al Cristianismo en el Ochu es el descubrimiento reciente que ha hecho un japonés de Midz' Sawa (á 8 leguas al Norte de Sendai). Haciendo una excavacion en su campo ese hombre ha encontrado diversos objetos cristianos, cruces sobre todo. Precisamente consta en la historia que el pueblo en cuestion tuvo mártires durante la persecucion de Daté Masa Mouné. Mucho sentí no haber sabido antes este suceso; pues sin duda hubiera sido posible adquirir algunas de estas cruces. Sin embargo, no pierdo la esperanza de lograr mi objeto, y á este fin pienso escribir á Sendai.

El grabado publicado en la pág. 269 se relaciona con los hechos mencionados en el escrito del Rdo. Langlais. Es la reproduccion de un medallon de bronce figurando la imagen de María Inmaculada. Este medallon es uno de los numerosos objetos religiosos encontrados por los misioneros entre las familias cristianas del Japon, transmitidos de generacion en generacion y conservados por ellas con peligro de la vida. Lleva el año 1596, y el cordon que rodea la imagen de la Virgen indica su procedencia franciscana.

nos romanos dichos personajes recomendables por sus cualidades y su nacimiento, redundase ó pudiese redundar en mucha honra y provecho de nuestra República.

Movido, pues, por la autoridad de la antigua tradicion y por la autoridad del ejemplo de nuestros antepasados, hemos juzgado conveniente admitir entre los ciudadanos y patricios romanos al ilustrísimo y Excmo. Felipe-Francisco Hasekoura Rokouyemon, originario de la ciudad ó Corte de Sendai, del reino de Wochou, en el Japon, al cual ha sido enviado de países tan remotos á esta ilustre ciudad como embajador cerca de nuestro santísimo señor Paulo V Borghese, Soberano Pontífice romano, por el serenísimo Idate Masamouné, rey de Wochou, en el imperio del Japon, y para suplicar, con las muestras del respeto que le son debidas, al Pontífice romano, Pastor de la Iglesia católica y universal, Padre del mundo entero y Vicario de Jesucristo hijo de Dios todopoderoso, que tome bajo su proteccion y sus paternales cuidados al sobredicho monarca y á su reino.

Por lo cual el Senado y Pueblo romano, á fin de abrazar con estrechísimo vínculo de afecto al mencionado Ilmo. y Excmo. Felipe-Francisco Hasekoura Rokouyemon, ha resuelto en justicia honrarle con el título muy glorioso de ciudadano romano y admitirle en el orden de senadores. Esta voluntad y decision, aprobadas por consentimiento y gozo unánimes, han sido consignadas por los secretarios del mismo soberano Senado en estas públicas Letras para perpetuar eternamente su memoria: así lo ha querido el Senado y Pueblo romano, para que el favor y honor que da no parezca sobrepujar al que recibe.

Año de la Fundacion de la Ciudad MMCCCLXVI y de la Redencion del mundo MDCXV, el 12 de las Calendas de Diciembre.

CHINA.

Relacion del Rdo. P. Rizzi, de la Congregacion de la Mision.

La fe penetró hace pocos años en el distrito de Tay-Tcheu, confiado á mi cargo. Todos nuestros cristianos son aquí nuevos, y aunque generalmente buenos, son tan pocos en comparacion de los paganos, que tememos irritar las odiosas preocupaciones que á éstos animan contra los europeos, y ocasionar tal vez las más deplorables catástrofes para la religion y la propagacion del Evangelio. La diabólica manía de que arrancamos el corazon y los ojos de los niños está de tal modo arraigada, que hasta hoy nos ha sido imposible fundar huerfanatos para niños abandonados. Tampoco podemos lograr que se acepten nuestros medicamentos para los niños enfermos, como es costumbre en los demás distritos, pues los rechazan como si estuviesen envenenados. Así es que para conseguir nuestro propósito nos hemos visto obligados á tomar las medidas que voy á indicar, si no os desagrada acompañarme á las principales cristiandades de este distrito.

1.º Comencemos por Sa-Kiao, residencia de los misioneros, en donde tenemos una escuela frecuentada por niños ya cristianos y otros catecúmenos, que al fin reciben el Bautismo con toda su familia. Esta escuela nos ha proporcionado ya tres seminaristas, uno de los cuales cursa teología.

La obra de los Bautismos está confiada á un médico educado y formado por la *Santa Infancia*, y el más renombrado de las cercanías. A su arte recurren los nobles y letrados, lo mismo que los plebeyos; así es que con sus relaciones ayuda mucho á la propagacion de la fe. Y como muchos temen hacer uso de las medicinas que él daría gratuitamente para los niños, extiende recetas que los interesados llevan á las farmacias. Con esto se ahorran gastos á la Obra, pero no le impide bautizar siempre á los que juzga en peligro de muerte.

Tenemos tambien en Sa-Kiao diez niños adoptados por la *Santa Infancia* en las mismas condiciones que en Ta-Ao, como luego referiré.

Sa-Kiao es un pueblo situado al Norte de la sub-prefectura de Hoang-Ngan. Esta cristiandad cuenta actualmente 370 neófitos. El número de los catecúmenos sube á un centenar. Entre ellos cuéntanse siete familias que en parte debemos á una *Ling-Ku* ó bruja, mujeres parecidas á las sonámbulas de Europa y América, á quienes consultan sobre la suerte de los difuntos. Acababa de morir una de nuestras cristianas, y su hija, que era pagana, inquieta por la suerte de su madre en el otro mundo, fué al encuentro de una *Ling-Ku* para preguntarle cuál habia sido su destino.

—Está en el cielo, respondió.

—¿Qué hace allí?

—Es dichosa y ruega.

—¿Y mi padre y tal pariente (paganos difuntos) dónde están?

—Vagan desgraciados por los sepulcros.

—¿Y podría yo adorar al verdadero Dios?

—Tú no tienes la virtud de tu madre.

Tales respuestas, dadas por el espíritu de mentira,

han impresionado á muchos paganos, contribuyendo á la conversion de siete familias.

2.º De Sa-Kiao pasemos á Ta-Ao, pueblo situado al extremo Sud de la misma sub-prefectura de Hoang-Ngan. Hace algunos años la cristiandad cuyo centro es parecia, si no muerta, al menos muy refractaria, hasta que ha sido llamada á nueva vida por la *Obra de la Santa Infancia*, hé aquí cómo. No pudiendo nosotros recibir niños para educarlos en los huerfanatos, hemos ensayado adoptarlos en nombre de la *Obra* sin apartarlos del seno de sus familias, pero con la condicion de que todas aprenderán el catecismo y se harán cristianas. A este fin entregamos mensualmente á cada familia, para el mantenimiento del niño adoptado, la cantidad de 600 á 700 chapecas (unas 3 pesetas). Diez y siete familias han aceptado ya estas condiciones y se cuentan entre los catecúmenos. Como viven todas cerca de la capilla, van á ella cada domingo á lo menos para instruirse y rezar. A este mismo fin se dirigen á ella los hombres casi todas las noches. De éstos se encarga el catequista guardian de la capilla, y las mujeres tienen por instructora una excelente cristiana que les presta este servicio por pura caridad.

Si Dios continúa en bendecir este ensayo, será éste evidentemente un nuevo medio de multiplicar los frutos de la *Santa Infancia*; pues, además de poner freno á las odiosas calumnias que contra los misioneros se propalan, hará que muchos niños, cuando estén suficientemente instruidos en la Religion, y eso con menos coste que si fuesen mantenidos en el huerfanato, traigan al camino de salvacion familias enteras.

Las diez y siete ya mencionadas han producido cierto movimiento favorable al Cristianismo, pues otras han seguido su ejemplo; y la capilla, que hace unos cinco ó seis años era sobrado capaz para el número de neófitos perseverantes, es hoy demasiado reducida, á pesar de haberle añadido dos piezas laterales. ¡Gloria, pues, á la *Santa Infancia*, que ha dado nueva vida á esta cristiandad! Los neófitos bautizados son ciento treinta y ocho, y cuéntanse un centenar de catecúmenos. Ta-Ao posee tambien una escuela dirigida por un médico-bautizante, educado é instruido por esta *Obra* bendita.

3.º Trasladémonos ahora á Ta-Ky, en la sub-prefectura de Tay-Ping. Los neófitos de esta nueva cristiandad ya bautizados son ciento trece, y los catecúmenos son casi ciento. La escuela de la *Santa Infancia* está muy floreciente. El médico-bautizante es de los más en boga en toda la sub-prefectura. Las familias principales lo llaman en casos graves, y raramente pasa un dia en la capilla. No obstante, el número de niños que bautiza en peligro de muerte es poco considerable, pues recurren á él sobre todo para enfermos adultos; pero tenemos allí otros dos médicos cristianos que se ocupan en bautizar niños.

El jefe de una de las familias conversas, llamado Yeu-Tsay, se ha constituido espontáneamente en gran propagandista de la fe en los montes circunvecinos, y nos ha traído ya multitud de catecúmenos que se instruyen en el catecismo. Cuéntanse entre ellos cuatro notables de las cercanías. Uno de ellos, que ha sido mucho tiempo el más temido é influyente del país, decidióse un dia bruscamente á dejar todo negocio y á llevar en lo suce-

sivo una vida regular para obtener en el otro mundo una feliz metamorfosis; y aún pensaba, como hacen bastantes chinos, retirarse á una apartada gruta en el monte y vivir allí como un solitario. Sabedor de ello nuestro cristiano Yeu-Tsay, fué á encontrarle en calidad de amigo; y tal resultado produjo la entrevista, que en lugar de hacerse anacoreta del diablo, convirtiéndose en humilde y fervoroso discípulo de Jesucristo. Repetidas veces nos ha pedido el Bautismo, pero hemos creído prudente diferirlo hasta que su familia esté dispuesta á ser bautizada con él.

4.º De Ta-Ky pasemos á Uen-Ling, poblacion muy comercial de la misma subprefectura, en donde tenemos una cristiandad que marcha bastante bien. La *Santa Infancia* cuenta tambien allí una escuela y un bautizante, pero no tiene todavía niños adoptados.

5.º A Uen-Ling sigue Tson-Meng, que depende en lo civil de la prefectura de segunda clase de Yu-Uain. Esta cristiandad nos habia dado en su origen grandes esperanzas, y despues de muchos años ha adelantado muy poco; pero aparecen ya en ella síntomas de una nueva vida. Al presente cuenta treinta y cuatro cristianos y un número casi igual de catecúmenos. La *Santa Infancia* tiene un médico-bautizante, formado por ella. Fuera de las ocupaciones de su arte, instruye á unos doce niños. De éstos hay tres adoptados: una de sus familias ha sido ya bautizada, y en breve lo serán las otras dos. Son muchas las que piden se les adopte sus niños, y probablemente se atenderán sus deseos á la primera visita del misionero.

El despertamiento de esta cristiandad data de 1878, y el terrible azote de la peste fué el principal instrumento de la conversion de muchos. Una familia pagana, vecina de otra cristiana, tenia un hijo único de diez y ocho años que atacado de la peste caminaba precipitadamente al sepulcro. Vanos habian sido todos los recursos del arte y todos los inventos de la supersticion; y no sabiendo ya qué hacer los padres del jóven llamaron entonces á la familia cristiana, pidiendo que les alcanzase de Dios la curacion de su amado hijo. Los cristianos le replicaron:

— ¡Ah! sí, no cesaremos de rogar por vosotros; pero si vuestro hijo recobra la salud, en vez de agradecerlo á Dios, daréis las gracias al diablo.

— No, no, exclamaron los paganos; si nuestro hijo cura, toda la familia se hará cristiana.

— Pues bien; si habláis con sinceridad, mostradlo con obras; romped todos vuestros ídolos y echad todos los objetos supersticiosos.

Pronto fueron reducidos á polvo los dioses tutelares; pero aquellos pobres paganos pidieron gracia por las tablitas de los antepasados, asegurando que no las adorarían, sino que las guardarían únicamente como un recuerdo. Los cristianos se mostraron inflexibles, diciendo:

— ¡Cómo! ¿no comprendéis que esas tablitas no encierran las almas de vuestros parientes, sino que es el diablo quien os lo hace creer para mejor engañaros?

Los paganos, sin embargo, no sabian resolverse, hasta que el jóven enfermo, habiendo comprendido desde su lecho el objeto de la conversacion, exclamó:

— ¡Sí! ¡sí! echadlo todo al fuego!



Francisco Farage. José, armenio. Rdo. Juan Losi. S. Rossi. F. Bassanetti. Dom Rolleri. Pablo Serur. Canónigo Fiore. P. Pacifico. Dom Pedro Perinelli. Dom Pio Hadrian. Luis.
 Dom Esteban Yanni. Francisco Javier y Juan Farage. Ilmo. DANIEL COMBONI. F. Javier y Luis Morsal. P. de Taglia. Elias Musalli.
 ÁFRICA CENTRAL. — El Ilmo. Comboni y los misioneros que partieron del Cairo para Khartum el 26 de Enero de 1873. (Pág. 275).

Este fué el último golpe, y sus padres lo ejecutaron así inmediatamente.

Los cristianos se pusieron en oración, y á ella siguió muy de cerca la perfecta curacion del apestado. Conociendo este suceso por los vecinos, convirtiéronse cuatro familias que perseveran firmes en la fe.

Otra familia de las más influyentes del país fué también convertida por el mismo azote. Su jefe vió en casa de todos sus vecinos personas atacadas de la peste, librándose únicamente su familia, que contaba un miembro cristiano. Entonces exclamó en un arranque de gratitud:

—Omnipotente es en verdad el Dios de los cristianos: en adelante á Él solo quiero adorar.

Toda esta familia ha sido ya bautizada.

Estas y otras conversiones han infundido nueva vida á esta pequeña cristiandad. Su pobre y desvencijada capilla no puede ya contener á los nuevos conversos, y si continúa este movimiento, será preciso construir otra nueva y más capaz.

Por Breve de 21 de Junio de 1878 Leon XIII erigia en China el nuevo vicariato de Kan-su, compuesto de la provincia de este nombre, administrada hasta entonces por el vicario apostólico del Chen-si; del Ku-ku-noor y de toda la parte occidental de la Tartaria, no ocupada todavía por misionero alguno. La administracion de este vasto territorio fué confiada al Rdo. Fernando Hamer, de la Congregacion de Scheut-lez-Bruxelles, nombrado vicario apostólico y obispo de Tremi-
ta in partibus infidelium.

El Rdo. Hamer, nacido en Nimega el 21 de Agosto de 1840, y ordenado presbítero en 1864, residía en Mongolia desde 1865 y formaba parte de la primera expedicion de misioneros belgas, compuesta de los Rdos. Verbist, fundador de la mencionada Congregacion, Van Segbelt y Vranckx (1).

La consagracion del nuevo Obispo se celebró en Sy-wan-tse con la solemnidad posible, siendo el consagrante el Ilmo. Bax, vicario apostólico de la Mongolia. Once misioneros y una gran muchedumbre de cristianos daban con su presencia mayor realce á la ceremonia.

El Ilmo. Hamer, que ha tomado por divisa *Per te, Virgo, sim defensus*, partió para su nuevo destino en compañía de dos misioneros.

Al llegar á Lan-tcheu-fu, término de su largo y penoso viaje, dirigieron al Rdo. Vranckx, superior del Seminario de Scheut-lez-Bruxelles, la siguiente relacion que abunda en curiosos detalles sobre aquellas regiones poco conocidas de la China septentrional.

DE TSCHANG-TJIA-KHEU (MONGOLIA) Á LAN-TCHEU-FU (KAN-SU).

I.

Por fin, á Dios gracias, hemos llegado al Kan-su. Fieles á nuestra promesa, hemos procurado anotar día por día las particularidades de nuestro viaje, y hoy nos cabe la satisfaccion de enviaros los principales datos de nuestro diario.

Habíase acordado que acompañarian al nuevo vicario apostólico del Kan-su los Rdos. Van Ostade y Gueluy, contando que por el camino se les juntaría el reverendo De Vos, establecido en Sein-tao-ho, al Norte del Hoang-ho; pero sabiendo despues que este último, apenas convaleciente del tifus, no podría seguir la expedicion, decidióse que le reemplazaria el Rdo. Janssen.

El Ilmo. Hamer se dirigió á Pekin en busca de pasaportes para el Kan-su. Los Rdos. Van Ostade y Gueluy le acompañaron hasta Tschang-tjia-kheu, y de aquí se

(1) El Rdo. Van Segvelt sucumbió á las fatigas en 1867; el reverendo Verbist moria al año siguiente, sucediéndole como superior general el Rdo. Vranckx.

dirigieron á Sein-tao-ho, en donde debían esperar al Vicario apostólico.

Dejando Tschang-tjia-keu el 2 de Octubre de 1878, costeámos durante tres días la gran muralla en direccion al Oeste-Sudoeste hasta encontrar el Yang-ho, afluente del rio Amarillo. Siguiendo el curso de este rio, llegámos el día 4 por la tarde á Eul-sche-sin-hao, cristiandad floreciente dirigida por nuestro compañero el Rdo. Zylmans. Dejónos admirados el establecimiento de la Santa Infancia, en donde algunas vírgenes chinas cuidan 150 niños, sin contar otros 65 demasiado pequeños para entrar en el huerfanato, y confiados entre tanto á nodrizas cristianas.

Despues de cortos pero deliciosos momentos pasados en compañía de nuestro hermano, partimos en direccion del Teghai, atravesando de Este á Oeste la magnífica llanura de Eul-sche-sin-hao, limitada al Norte, Oriente y Sud por tres cordilleras que asoman en el horizonte bajo un azulado cielo. Mientras contemplábamos tan hermoso paisaje el caballo del Rdo. Van Ostade dió de repente tan tremendo bote, que arrojó silla y ginete á muchos metros de distancia. Nuestro desgraciado compañero se levantó con un brazo magullado, y despues de una primera cura tuvo que continuar el camino en el carro de los bagajes. Llegámos sin grandes obstáculos á Fong-tsien, ciudad bastante populosa, pero cuyas calles se hallaban en tan horrible destrozo y suciedad, que nuestro pobre herido, temiendo á cada paso ver el carro derribado en tan inmundo atolladero, vióse obligado á subir otra vez á caballo y alargar el trote con gran riesgo de dar al traste con todos los puestos de mercado y con los aparatos exteriores de las tiendas.

De Fong-tsien á Ma-wang atravesámos una comarca enteramente cubierta de bosque, cosa bastante rara en el Norte de la China. Ma-wang es un lugar célebre entre los mongoles, quienes honran allí á un gran caballo blanco de madera, á quien llaman también *Ma-wang* (caballo-rey).

Al salir de Ma-wang desembocámos en una vasta llanura flanqueada al Norte y al Sud por altas montañas. Este valle, al principio árido, ofrece un aspecto cada vez más placentero á medida que uno se acerca el lago Teghai. Numerosos rebaños de carneros animan el paisaje. Pernoctámos á orillas del lago, en un pueblo llamado Sin-tao-iindze, y á la mañana siguiente fuimos costeando las pintorescas riberas del Teghai, á través de fértiles praderas que se extienden hasta el pié de las montañas que á lo lejos limitan este privilegiado rincón de la China. Prodigiosa cantidad de ocas, ánades, cigüeñas y otras aves acuáticas mecíanse juguetonas en las azuladas ondas del lago. No lejos, una docena de *hoan-yang* (cabras amarillas) pacían la yerba tranquilamente. Intentámos coger una; pero, á menos de tener una carabina de largo alcance, es trabajo inútil, pues corren disparadas como flechas.

A la distancia de algunas leguas visitámos Ku-ku-iin, cristiandad administrada por uno de nuestros clérigos indígenas. Este pueblo, como todas las localidades por donde hemos pasado, ha sufrido terriblemente á causa del hambre. Ku-ku-iin está lo más pintorescamente situado en el flanco de una colina, dominado por la iglesia y la residencia del misionero. Mientras se trabaja

en la construcción de un huerfanato, 35 niños son mantenidos, parte en varias casas de cristianos, parte en otra casa provisional.

Al día siguiente, á la entrada de una garganta espantosa que nos recuerda el terrible paso de Nin-kheu, al Norte de Pekin, atravesámos el pueblo de Ning-juin. Al salir de aquel derrumbadero, que tiene una longitud de cerca seis leguas, descansámos en Si-ku-meung, pueblo que desemboca en la inmensa planicie que se extiende, al Oeste, hasta los muros de Kui-kwa-tscheung. Al Norte esta llanura está limitada por las altas montañas de Ghu-ba, detrás de las cuales tenemos muchas cristiandades florecientes: al Sud goza la vista de un horizonte sin límites; y acá y acullá hay esparcidos multitud de pueblecitos bajo deliciosas sombras, en los cuales reposan las miradas. Confiamos que en época no lejana la vista de algunos campanarios con una cruz por remate dará mayor realce á la belleza de este sitio encantador.

El día 15 de Octubre entrámos sanos y salvos en Kui-kwa-tscheung, en donde nos detuvimos dos días con objeto de hacer nuestros preparativos para cruzar el desierto. Nuestro carro fué reemplazado por camellos, y el ilustre Samdadchiemba, el antiguo compañero de viaje de los Rdos. Huc y Gabet, que precisamente se hallaba en nuestra residencia, quiso servirnos de guía.

UN PASQUIN CHINO.

Así como en Europa las sociedades secretas se valen para sus fines de la prensa, que penetrando en todos los hogares propaga por doquier la impiedad y el odio al Cristianismo, también en China los Tsin-lien-kiao han sabido darle igual destino y hacerle jugar el mismo papel. Es comun entre ellos, cuando quieren concitar el odio de la plebe contra la religion cristiana y contra los europeos, esparcir por las ciudades inmundos folletos y pasquines que fijan en todas las calles y plazas. Algunos mandarines hacen quitarlos y publican decretos amenazando con las penas más severas á los que presenten en público tales papeluchos. Otros, y son los más, miran con indiferencia esas infamias fijadas en su puerta, y aunque conocen las tramas urdidas contra los misioneros y los cristianos, en vez de defenderles y de hacerles justicia, parece que alargan á los calumniadores una mano amiga.

El grabado de la página 278 figura uno de esos pasquines, segun el modelo que en la persecucion promovida en 1875 por los paganos del Su-tchuen recogió y envió á un hermano suyo el Rdo. Eugenio Cottin. Va encabezado con tres retratos: 1.º El del general Tien-sin-chu, antiguo perseguidor de los cristianos en Kuy-tcheu y el que condenó á muerte al Rdo. Neel; 2.º el del virey de Pekin, Ly-hong-tchang, gran ministro del Imperio; 3.º el del general Pao-tchao. Como los tres eran enemigos declarados del nombre cristiano, al menos segun pública opinion, los perseguidores creyeron que no podian obrar más eficazmente sobre las masas que haciendo hablar á los referidos personajes.

En la parte inferior del pasquin hay tres caricaturas:

1.ª Los cristianos representados por un hombre cubierto con una piel de buey, una mujer con otra piel

de perro, y un niño bajo una concha de tortuga, que para los chinos significa bastardo. Los cristianos son, segun ellos, de raza bovina; las cristianas de raza canina, y sus hijos todos bastardos.

2.ª La muerte de Nuestro Señor Jesucristo, teniendo á su derecha el rey de Francia, y á su izquierda el de Inglaterra. Nuestro Señor está atravesado de saetas y cubierto de sangre, y los dos soberanos de rodillas con las manos atadas á la espalda.

3.ª La muerte del misionero, á quien el verdugo corta la lengua; y su sangre es entregada á los perros, lo cual para los chinos es lo más injurioso.

Es necesario conocer á los chinos y su idioma para comprender toda la grosería, malicia y veneno que dicho pasquin encierra. Las tres divisiones llenas de caracteres corresponden á las tres caricaturas de la parte inferior. Cada personaje figura dirigirse á la caricatura que le corresponde; de modo que Tien-sin-chu maldice groseramente á todos los cristianos, Ly-hong-tchang insulta á los soberanos de Francia é Inglaterra, y Pao-tchao maldice especialmente á los misioneros.

Uno de dichos pasquines produjo, entre otros resultados desagradables, el que referia en aquella sazón el Rdo. Bompas, residente en Yun-chan. Sabiendo este misionero que habian fijado el pasquin en un pueblo distante tres leguas, encargó á un médico cristiano llamado Luy que lo rasgase. Era el 22 de Mayo, día de mercado, y Luy ejecutó animosamente lo dispuesto por el misionero; pero al punto cogióle por el cuello un herbero de talla hercúlea, diciéndole:

—¿Con qué derecho vienes tú á rasgar un decreto dado por tres grandes mandarines del Imperio?

—Este cartel, replicó Luy sin perder su sangre fria, ni es un decreto, ni lo ha dado mandarin alguno; no es más que un infame libelo impreso por los Tsin-lien-kiao. Ultraja al Dios que adoro, injuria á nuestros sacerdotes y excita el odio contra los cristianos; por tanto, cumpla mi deber haciendo que desaparezca.

—¡Ah! tú eres uno de esos bastardos europeos, un sectario de Pen-se-to (nombre chino del Rdo. Bompas), un perro cristiano! ¡Ya verás como te enviamos á tu Ye-su (Jesús)!

Y derribando á Luy comenzó á pisotearle. El populacho, amotinado por varios bonzos, precipitóse al punto sobre la víctima prodigándole bofetones, golpes y puntapiés; arrancándole los cabellos, escupiéndole al rostro y llenándolo de inmundicias; y hasta algunos le quemaron las cejas y le atenacearon la piel, en términos que á los pocos minutos todo su cuerpo era una llaga. Los nombres de Jesús, María y José que repetia incesantemente en medio de sus tormentos excitaban hasta el último grado la cólera de aquellas furias. Iban á echarle al agua, cuando los dos principales instigadores de aquella fechoría, temiendo los resultados, ordenaron á la turba que se retirase, gritando:

—¡Deteneos! ¡bastante nos hemos vengado! perdonadle la vida, pero que no vuelva más á Huy-long-tchang, pues de otra no escapa.

Un cristiano que casualmente se encontraba allí, ayudado por varios paganos compasivos, recogieron al desgraciado Luy y lo hicieron conducir á la residencia del misionero en Yun-chan.

ÁFRICA CENTRAL.

V.

Durante la excursión del P. Carcereri al Kordofan el P. Comboni recorrió el Austria, Hungría, Alemania, Rusia y Polonia en busca de recursos para los Institutos de Verona y del Cairo. Por último, provisto de las instrucciones del Obispo de Verona, dirigióse á Roma para someter su obra al exámen y sanción de la suprema autoridad de la Iglesia. Llegó á la ciudad eterna en 7 de Febrero de 1872, siendo acogido con marcada benevolencia por la sagrada Congregación de Propaganda y por Pio IX. Por disposición del cardenal Barnabo, entonces prefecto de la *Propaganda*, redactó el P. Comboni una Memoria general resumiendo la historia y situación del Vicariato desde su creación en Enero de 1856. Después de impresa fué distribuida entre los Cardenales, y en 22 de Mayo de 1872 la Congregación general de la *Propaganda*, reunida en el Vaticano, tomó las dos siguientes decisiones:

1.^a Después de la renuncia de los misioneros Franciscanos, el vicariato apostólico del Africa central será confiado al nuevo Instituto de Verona para las Misiones de la Nigricia.

2.^a La administración de este vicariato será confiada al P. Comboni, que tendrá el título de provicario apostólico.

Presentadas estas decisiones al Soberano Pontífice por el cardenal Simeoni, entonces secretario de la *Propaganda* y actualmente Prefecto de la misma, Pio IX las aprobó en 26 de Mayo y ordenó su ejecución. Al mes siguiente la *Propaganda* transmitía al P. Comboni el Breve pontificio, que confiaba todo el vicariato del Africa central al Instituto de Verona, y el decreto de su nombramiento como provicario apostólico.

El P. Comboni salió de Roma para Viena con el P. Pio Hadrian, indígena de la Nubia superior y sacerdote benedictino de la primitiva observancia de Subiaco. Francisco-José I, emperador de Austria, augusto protector de las Misiones del Africa central, recibió con bondad al P. Comboni y le colmó de favores. Volvió éste á Verona, y después de recibir la bendición del Ilmo. Canossa, se dirigió á Trieste y tomó pasaje para Alejandría con varios misioneros. Llegados al Cairo el 20 de Setiembre de 1872, el P. Comboni envió inmediatamente algunos sacerdotes al Vicariato, nombró provisionalmente al P. Carcereri su vicario general, y le ordenó que en su nombre tomara posesión de la estación de Khartum que los Padres Franciscanos iban á dejar, y que alquilara una casa para residencia de las Hermanas é institutrices negras que del Gran Cairo conduciría al Sudan.

Efectivamente, el 26 de Enero de 1873 el P. Comboni salía del Cairo á la cabeza de treinta personas entre misioneros, religiosas, Hermanos coadjutores é institutrices negras (1). Subieron el Nilo en dos *dabbieh* (bar-

cas), atravesaron con setenta y cinco camellos los abrasados arenales del gran desierto de Atmur, y llegaron á Khartum después de noventa y nueve días de un viaje feliz, siendo recibidos con gran regocijo por el cónsul de Austria, por el bajá gobernador general del Sudan, por la población cristiana y musulmana, y en fin por el jefe de los *muftis*, que recitó muy correctamente en lengua árabe un himno en el estilo de los Salmos. Los misioneros y los Hermanos fueron alojados en el gran edificio construido por el P. Knoblecher, y las religiosas é institutrices en otra casa alquilada, hasta tanto que el P. Comboni pudiese adquirir ó construir un establecimiento expreso para ellas.

El Africa central no había visto aún religiosas. Las primeras que en número de tres se dedicaban á este apostolado pertenecían á la Congregación de Hermanas de San José de la Aparición. De ellas han muerto dos: sor Josefina Tabraui y sor Magdalena Caracassian.

La primera, natural de Tiberiades, de padres greco-católicos y educada en Jerusalem, había pronunciado sus votos simples en el Instituto á que pertenecía, y se le encargó la instrucción de niñas en Jaffa, en Saida y en Deir-el-Khamar. Sor Josefina empleó su juventud y sus fuerzas en socorrer los innumerables huérfanos de los cristianos que fueron víctimas de la horrible matanza de 1860 en Siria, y en asistir á los coléricos bajo la dirección de la admirable Madre Emilia Naubonet, actualmente superiora de las Religiosas del Africa central. Llena de celo por la salvación de las almas, sor Josefina era una madre para las pobres negras del Cairo. Hizo la travesía del Nilo, cruzó los abrasados desiertos de la Nubia, y consumió su vida en el laborioso apostolado del Africa central. Modelo de las más heroicas virtudes, habíase captado la estimación de los pueblos y la admiración de los gobernadores musulmanes, á quienes hablaba siempre con libertad y franqueza en defensa de los derechos de la humanidad que ellos pisoteaban. Primera superiora del Africa central, murió en 16 de Abril de 1874 á la edad de treinta y tres años, llena de méritos, llorada por todos y honrada con magníficos funerales.

Sor Magdalena Caracassian, nacida en Erzerum, capital de la Armenia, pronunció en 1867 sus votos simples en Roma, en el mismo Instituto de Hermanas de San José de la Aparición. Hizo viajes muy peligrosos, y consagró su juventud á la conversión de los negros del Egipto y á las Misiones de Khartum, del Kordofan y del Gebel-Nuba. Hablaba correctamente el armenio, el turco, el árabe, el francés y el italiano. Después de nueve años de abnegación y de sacrificios murió en El-Obeid á la edad de veinte y siete años, en 7 de Agosto de 1876.

El P. Comboni pasó un mes en la capital de las posesiones egipcias del Sudan para organizar con sus compañeros la Misión de Khartum. Dejó allí al P. Carcereri como superior, asistido por el canónigo Pascual Fiore,

Estéban Vanni, benedictino;—dom Perinelli, id.;—dom Pio Adrian, id.;—el Rdo. Juan Losi, misionero de Khartum;—Elías Musalli;—Pablo Serur, catequista de Djebel-Nubas;—Francisco Farage, natural del Nilo Azul, alumno de la Misión;—José, Armenio del Viejo-Cairo, cajero de la Misión;—Santiago Rossi, carpintero;—Fernando Bassanetti, agricultor-mecánico;—Francisco Javier, pequeño negro rescatado;—Juan Farage, niño de 11 años;—Francisco Javier y Luis Morsal, otros dos niños.

(1) En el grabado de la pág. 272, tomado de una fotografía, están representados los siguientes:

Ilmo. Daniel Comboni, provicario del Africa central;—dom Rolletti, superior de los Institutos del Cairo;—el canónigo Fiore, vicario general interino de Khartum;—el P. Pedro de Taggia, Menor Observante, árroco del Viejo-Cairo;—el P. Pacífico, del Cairo;—dom

de Corato (diócesis de Trani), miembro del Instituto de Verona, y él partió de Khartum con varios de sus compañeros en el vapor que el bajá Ismael Ayub, gobernador general del Sudan, había puesto enteramente á su disposición. Después de navegar por el río Blanco en un trayecto de 127 millas, desembarcaron en Tura-el-Khadra, atravesaron en nueve días con veinticinco camellos las selvas del Hassanieh y del Kordofan, y llegaron felizmente á El-Obeid en 19 de Junio de 1873, siendo recibidos con grande alegría por los habitantes, pero sobre todo por el bajá. Este, tal vez por consideración al P. Comboni, había suspendido algunos días antes el mercado público de esclavos, tenido hasta entonces en las plazas de la capital.

El Provicario había llevado consigo desde Khartum á su parienta Faustina Stampais, natural de Madero, en el lago de Garde (diócesis de Brescia), acompañada de dos institutrices negras. Hacia cuatro años que sor Faustina pertenecía al Instituto del Cairo; conocía suficientemente la lengua árabe, y se había aplicado con gran desprendimiento á la educación de las negras del Viejo-Cairo. En El-Obeid dirigió la obra hasta Febrero de 1874, en que llegaron las Hermanas de San José. De este modo, en muy corto tiempo, había logrado el P. Comboni fundar los dos establecimientos del Kordofan.

ÁFRICA ECUATORIAL.

DE BAGAMOYO A LOS LAGOS NYANZA Y VICTORIA.

(DIARIO DE LOS MISIONEROS).

III.

Lunes, 1 de Julio.—Hemos partido á las seis: por la noche ha muerto uno de nuestros *pagazis*. El camino es accidentado, pero no ha ofrecido dificultad durante la primera parte del viaje. Pronto el paisaje, hasta entonces monótono, cambia de aspecto. A nuestra vista levántanse colinas muy escarpadas y cubiertas de bosque en los puntos que dejan libres las rocas. Comenzamos á subir, dejando atrás un país inmenso y admirable. Delante de nosotros y todavía á gran distancia se destacan las montañas de Kongua.

Hemos atravesado el lecho de un río llamado Mabofi, á la sazón enjuto. Acampamos cerca del pueblo de Yangué en medio de una pradera.

Martes, 2 de Julio.—A la hora acostumbrada hemos salido de Yangué. El camino es difícil, pero muy pintoresco, por entre colinas y quebradas cubiertas de grandes árboles, principalmente acacias (1). A menudo tropezábamos con rocas de granito y pedruscos de cuarzo que nuestras acémilas no podían trepar sin gran trabajo. Hemos también atravesado espesos juncas y yerbas de prodigiosa altura, y después hondonadas llenas de agua encharcada, á donde más de un *pagazi* ha dejado caer sulio y más de un cuadrúpedo á su ginete. Los monos, que se balanceaban en los grandes árboles de la selva, parecían reírse de nuestras malaventuras. Al fin, después de mucha fatiga hemos acampado en Ritemvu.

Miércoles, 3 de Julio.—Desde la víspera hemos notado que por primera vez desde nuestra partida anunciaban

(1) Árbol espinoso, del cual se extrae la sustancia medicinal del propio nombre, y fluye espontáneamente la goma arábica.

nuestros barómetros un cambio de tiempo; y entre cinco y seis de la mañana ha llovido con abundancia. A las seis y media hemos podido partir, caminando ora por un fertilísimo valle, ora por los flancos de las colinas que lo limitan hacia el Sud, en donde hay numerosos pueblos.

Después de dos horas de camino hemos llegado á Kikundi (suponemos que es el pueblo llamado Rumire por Cameron), plantando nuestras tiendas en una pradera inmediata y á la sombra de gigantescos árboles. Forman el pueblo de Kikundi veinte chozas redondas de buen aspecto.

Jueves, 4 de Julio.—Continuamos en Kikundi, pues debemos proveernos de víveres para tres días y facilitar á toda la caravana medios para hacer otro tanto.

Hace diez y ocho días que caminamos, y apenas nos encontramos á cuarenta leguas de la costa. Nos consuela el pensar que los pocos viajeros que nos han precedido seguían con mayor lentitud que nosotros esta ruta tan poco frecuentada.

Viernes, 5 de Julio.—Habíamos pensado emprender una marcha forzada con objeto de acampar en Kikoka, pero después de hora y media de camino nuestra caravana se detenía en una especie de desfiladero, entre dos colinas cubiertas de bosque, temerosa nuestra gente de pasar la noche en Kikoka con motivo, según decían, de los leones que allí abundan y que habían ya causado mucho daño á otras caravanas.

Los PP. Dromeau y Livinhac tienen calentura, de la cual ninguno de nosotros ha escapado hasta la fecha.

Llegados al campo de Fikruti hemos notado la deserción de uno de nuestros *asharis*, llamado Mabruki, llevándose una pieza de *merikani* (1) y multitud de objetos pertenecientes á otros de sus compañeros. Inmediatamente han ido en su seguimiento dos de éstos, y han regresado por la tarde acompañados del jefe del pueblo en donde habíamos acampado la víspera y conduciendo al fugitivo con las manos fuertemente atadas á la espalda. Se le ha sometido á un verdadero consejo de guerra, á consecuencia del cual sus antiguos compañeros le han administrado una fuerte paliza por haber comprometido su honra, y después le han mostrado el camino de Bagamoyo.

Sábado, 6 de Julio.—A las seis de la mañana nos hemos puesto en camino, siguiendo por espacio de muchas horas el flanco de las colinas en dirección del Norte-Noroeste. Atravesamos el pueblo de Kikoka, completamente abandonado por la proximidad de los leones. En un campo inmediato cinco ó seis personas de una caravana habían sido devoradas hacia un mes por estos animales. Su presencia es uno de los peligros que ofrece el viaje de Zanzíbar á los grandes lagos. Reúnense á menudo en manadas de seis ú ocho en busca de caza. Hay animales que les hacen cara, á veces con ventaja. Los leones nunca se atreven á atacar al elefante, y hasta huyen del búfalo si no son á lo menos dos contra uno. Generalmente no atacan á las caravanas, y nunca de día. A lo más podría un león famélico precipitarse sobre algún rezagado en medio de los bosques y juncas. Cuando oyen de lejos la caravana, particularmente si lleva cabras ó bestias de carga, acércanse rugiendo espantosamente.

(1) Tela de América.

mente. No obstante, en un campo bien cerrado no hay peligro, pues los leones se detienen ante los obstáculos, y sirven de blanco á los certeros disparos de los tiradores apostados detrás de las empalizadas. Sólo ofrecen peligro en campo abierto, ó cuando se quiere salir para atacarles, en cuyo caso, si son numerosos, acostumbran hacer víctimas. Esto indudablemente sucedería á la caravana que nos había precedido en Kikoka.

A partir de este punto el valle se vuelve angosto y sólo deja entre las montañas un paso estrecho y muy difícil de atravesar, sobre todo para los *pagaŕis* y las acémilas. Consiste en una especie de escalera de piedras muy resbaladizas, y á cada paso témesese caer á un profundo barranco que hay á la derecha del desfiladero. Además, estas piedras, mezcla de arena y de cuarzo, están dispuestas de manera muy desigual, haciendo así la marcha más difícil.

Bájase al fertilísimo valle de Gueringueré, limitado al Sud por las montañas del Kikambué, cuyos picos presentan las más variadas formas. Despréndense de ellas numerosos torrentes, y al Norte limita el valle una cordillera de colinas separadas unas de otras. A la una y media, despues de atravesar bosques, jarales y algunas bellas plantaciones, hemos llegado rendidos de fatiga á Mohalé, pueblo casi abandonado, en medio del cual hemos levantado nuestras tiendas.

Domingo, 7 de Julio.—Despues de celebrar Misa solemne hemos dejado Mohalé. A distancia de kilómetro y medio se atraviesa el rio que da nombre al pueblo. Tiene sólo siete ú ocho metros de anchura y un pié de profundidad. Su agua es muy cristalina y corre por un lecho de arena y guijarros. A poca distancia el sendero desaparece bajo dos ó tres piés de un agua arcillosa. Algunos de nosotros hemos sido derribados de la cabalgadura sobre el lodazal. El terreno sigue pantanoso y lleno de juncas, y por último, despues de cuatro horas de marcha difícil, llégase á Simbamuéní, capital del Usigua, descrita así por Stanley:

«Situada al pié de las montañas del Uruguru en un valle magnífico regado por dos ríos y por muchos arroyos límpidos, esta ciudad cuenta unos 5,000 habitantes. Sus casas, en número de mil, son de construcción indígena, pero del mejor estilo, y sus fortificaciones arábigo-persas reúnen las ventajas de ambos estilos.

«A excepcion de las grandes ciudades, no he encontrado en Persia, en un trayecto de 950,000 millas, fortificaciones de mejor calidad que las de Simbamuéní. En Persia las murallas son de una especie de tierra dura y compacta, comprendidas las de Kassin, Teheran, Isbahan y Chiraz. La ciudad africana tiene murallas de piedra defendidas en sus cuatro ángulos por una torre también de piedra y sólidamente construida. El muro de circunvalación, con doble fila de troneras para la mosquetería, muro que encerraba un espacio de 800 metros cuadrados, tenía cuatro aberturas mirando á los cuatro puntos cardinales y situadas á igual distancia de las torres, con enormes puertas de madera cubiertas de arabescos los más finos y complicados.

«A semejanza de las casas de la costa, la real vivienda es un largo edificio cuadrado, con un gran techo de rápida pendiente. Habitaba este palacio una sultana, hija de un tal Kisabengo, célebre cazador de hombres y

terror de seis provincias. De humilde origen, pero dotado de notable fuerza, de palabra elocuente, de carácter acomodaticio y campechano, ese pequeño Theodoros adquirió con facilidad gran ascendiente sobre los esclavos cimarrones, que le reconocieron por jefe. Intervino la justicia, y Kisabengo emprendió la fuga hacia el Ukami, provincia que en aquella época se extendía del Ukueré al Usagara. El bandido comenzó entonces una vida de rapiña y de conquista cuyo resultado fué obligar á los Vuakami á cederle un inmenso terreno en su soberbio valle. Allí supo escoger el sitio más admirable, y fundó su capital llamándola Simbamuéní, la «ciudad-león», es decir la más fuerte. En su vejez trocó su nombre por el que había dado á su ciudad, y al morir quiso que su hija, á la que dejaba el poder, tomase igualmente este nombre Real.»

Stanley pasó por Simbamuéní en Abril de 1871, mas hoy el poder de esta ciudad ha desaparecido por completo. Las torres de los cuatro ángulos de la ciudad ya no existen; los cañones han desaparecido, y las murallas están muy deterioradas. La población es acaso cinco ó seis veces menos numerosa que cuando Simbamuéní estaba floreciente, y todavía gobierna la hija de Kisabengo.

Dejando Simbamuéní á la izquierda, hemos atravesado á la distancia de un kilómetro un torrente llamado Morokoro por los indígenas y Moneré por Cameron, según parece. El torrente estaba seco, y hemos acampado allí cerca bajo un hermoso *mparamusi* (*taxus elongatus*), en medio de juncas.

Lunes, 8 de Julio.—Seguimos en Simbamuéní para abastecernos de víveres, por cierto muy caros. Nos piden de 8 á 10 *dotis* (el *doti* tiene 4 metros) por una cabra, es decir unas 80 pesetas. A este precio no es fácil procurarnos lo necesario, sobre todo carne, y por consiguiente nos preguntamos con ansiedad cómo nos lo arreglarémos para llegar á término.

La reina de Simbamuéní nos envía un mensajero pidiéndonos un presente, y le contestamos que el *musongo* (blanco) hace dos días se encuentra allí, sin que todavía haya recibido regalo alguno de Su Majestad, según costumbre establecida. La Reina nos ha enviado entonces una cabra escuálida que no hemos aceptado, pues hubiéramos tenido que pagar el triple ó cuádruple de su valor.

Martes, 9 de Julio.—Durante dos horas hemos caminado á través de la llanura, siguiendo la dirección del Norte-Noroeste. El suelo es pedregoso y rojizo, y se inclina hacia el álveo del Gueringueré. Llegados al rio lo cruzamos segunda vez, no sin gran dificultad, pues la orilla presenta un declivio muy áspero y escarpado de tres á cuatro metros de altura, viéndonos precisados á empujar á nuestras cabalgaduras, precipitándolas al agua, desde donde se apresuraban á ganar la opuesta orilla. Los *pagaŕis* han pasado el rio deslizándose con su carga sobre dos gruesos árboles que formaban una especie de puente rústico. En el sitio por donde lo hemos cruzado, el Gueringueré tiene unos veinte metros de anchura y cerca dos piés de profundidad.

Hemos acampado á dos kilómetros de la orilla. Hace algunos días las noches son muy frescas, y nuestros albornoces nos sirven de gran utilidad.

膺戎圖

通啟士農工商協力復讎降伏妖氛消劫運

更冀滿漢文武和衷濟美掃除邪教保清朝



時大判人云
大罵男女不是人。為何甘願愛畜牲。前身定是西洋種。初入中華變人形。忽被蠻風相感觸。依舊現出爾元神。不敬天地滅宗祖。妻女供獻任宣淫。如此狐羣狗黨輩。生出龜兒是蠻根。披毛戴角分內事。欲逃物類萬不能。

李肅判人云
開言怒罵二蠻王。敢來大國亂綱常。爾輩原屬犬馬類。耶蘇老蠻留餘殃。勸善為名賄奸黨。豈能蒙蔽我忠良。以下孔上該萬死。陰謀詭詐惱上蒼。今朝落在我的手。蠻子蠻孫刀下亡。從此滅盡天誅教。去邪歸正降吉祥。

鮑大判人云
罵聲西洋這狗官。遍傳夷教滅聖賢。污辱孔聖惡已極。歷代未曾讀書篇。上天不容地不載。打入阿鼻億萬年。妖言惑眾應割舌。奸詐百出托心肝。莫謂我朝皆懦弱。本堂性剛刑森嚴。死有餘辜何足惜。尸拋曠野任犬餐。



隱此圖者罪同奉教人



領此圖者務能當眼處

À LOS HOMBRES DE CORAZON.

Volvamos à la antigua felicidad: hombres de uniforme y espada, reunid vuestras fuerzas para exterminar la falsa religion y salvar la dinastía de los Tsin.

EL FIEL Y JUSTO
GRAN MINISTRO TIEN-SIN-CHU.

Palabras de Tien-sin-chu (1).

¡Mil veces malditos sean ese varon y esa mujer, indignos de la especie humana! ¿A qué fin querer metamorfosearse así en bestias? La parte delantera de su cuerpo es ciertamente de raza europea, y al entrar en China es cuando ha tomado forma humana; pero vuelvan à respirar el aire natal, y pronto reaparecerán sus primeros rasgos. No adoran al cielo ni à la tierra, ni guardan recuerdo alguno de sus antepasados. Sus mujeres y sus hijas son para el que quiera corromperlas, de modo que esos impuros demonios, dignos émulos de los perros, no engendran sino bastardos de raza bárbara. Se les distingue por la piel, el pelo y los cuernos, y aunque quisieran, jamás podrian dejar la especie bruta para pertenecer al género humano.

(Las palabras de Tien y la caricatura de debajo se dirigen à los cristianos en general. Un hombre cubierto con una piel de buey; una mujer con una piel de perro; un niño con espalda de tortuga, es decir un bastardo: así pintan los chinos la familia cristiana).

(1) Tien-sin-chu es el nombre de un gran general que hizo morir al reverendo Neel.

Cristianos varon y hembra.

Hijo de cristianos.

PIERNAS Y BRAZOS DEL IMPERIO
GRAN MINISTRO LY-HONG-TCHANG.

Palabras de Ly-hong-tchang (2).

¡No abro la boca en mi cólera más que para maldeciros, reyes bárbaros! ¡Venid, si osais, una vez más à turbar el orden del gran Imperio! ¡Raza de caballos y de perros! Jesús, el viejo bárbaro, es la causa de toda calamidad. So pretexto de exhortar al bien, destruye el orden y corrompe los corazones; pero no piense robarme mi conciencia y mi fidelidad. Criminal de piés à cabeza, merece mil muertes: acechanzas, hipocresía, odio à la autoridad, son sus únicos móviles. Mientras el poder esté en mis manos, hijo y nieto de bárbaros, caed y morid bajo la espada! ¡Sea de hoy más exterminada la religion cristiana! ¡Dejemos la mentira, sigamos la verdad y serémos felices!

(2) Ly-hong-tchang es el nombre del primer ministro del Imperio.

Rey bárbaro de Francia.

El señor de la religion del nombre aborrecido de Jesús es atado à una cruz y atravesado de flechas.

Rey bárbaro de Inglaterra.

EL VALIENTE Y PROBO
GRAN MINISTRO PAO-TCHAO.

Palabras de Pao-tchao (3).

¡Malditos sean esos europeos y perros misioneros ó gobernantes de perros que vienen à predicar una religion bárbara y destruir la santa sabiduría; que profanan y difaman al santo Confucio, sin haber estudiado la primera página de un libro! El cielo no puede sufrirles, y la tierra se niega à sostenerles. Herid, envidables à meditar eternamente à lo profundo de los infiernos. Cortadles la lengua, pues seducen al pueblo con sus embustes, y su hipocresía tiene mil medios para arrancar los corazones. No piensen que toda mi dinastía sea débil y tímida; yo tsio (4) tengo fuerza y valor, y mis castigos son terribles. La muerte no basta para castigar sus crímenes; ¿quién deja de gemir por ellos? ¡Echemos sus cadáveres al desierto, y sirvan de pasto à los perros!

(La caricatura representa al misionero en el tormento. Se le expone en público despojado de sus vestidos. Le cortan la lengua, y dan su sangre à los perros. Las palabras de Pao-tchao van especialmente dirigidas à los misioneros).

(3) Pao-tchao es el nombre de un general.

(4) Tsio es el nombre de una dignidad militar.

Género de muerte reservado à los misioneros.

Se invita à los letrados, à los campesinos, obreros, comerciantes, à reunir sus fuerzas para aplastar al mónstruo y prevenir sus rapiñas.

Cualquiera que reciba esta hoja deberá fijarla en la plaza pública.

NUEVA-NURSIA

HISTORIA DE UNA COLONIA BENEDICTINA EN LA AUSTRALIA OCCIDENTAL.

CAPÍTULO IX.

El Ilmo. Salvado es nombrado abad *nullius* y vicario apostólico de Nueva-Nursia.—Noviciado benedictino.—Formación de una biblioteca.—Manejos protestantes.—Trabajos agrícolas.—Un peligro.

Desde 1857 hasta 1865 el Ilmo. Salvado continuó sus trabajos apostólicos y extendió considerablemente su monasterio. Raras veces iba á Perth, pero siempre que el administrador apostólico de esa diócesis, nombrado después de la dimisión del Ilmo. Brady, reclamaba su presencia, accedía á sus deseos y administraba el sacramento de la Confirmación en aquella capital.

Proponíase, pues, vivir y morir en medio de su numerosa familia, cuando por cartas recibidas de Europa supo que quería elevarse á la silla episcopal de Perth. Su ardiente celo por la conversión de los indígenas, su notable capacidad administrativa y la grande influencia que había adquirido en los consejos superiores de la colonia inglesa, le designaban como el más á propósito para ocupar tan importante sede. Mas como le hubiera sido forzoso alejarse para siempre de Nueva-Nursia y dejar en manos sin duda menos experimentadas una obra que le debía todo su desarrollo, tomó el partido de ir á Roma, en donde abogó personalmente por la causa de la Misión confiada á sus desvelos, y esforzóse para que el Papa no cargase los hombros de un pobre obispo de los salvajes, como decía en su humildad, con un cargo superior á sus fuerzas. Expuso á S. Ema. el cardenal Barnabo, entonces prefecto de la *Propaganda*, los resultados ya obtenidos en Nueva-Nursia y sus planes para el porvenir, en una notable memoria que fué admirada por los consultores de aquella Congregación, teniendo el consuelo de ver atendidos sus votos.

El 12 de Marzo de 1867, día de la fiesta de san Gregorio el Grande, también apóstol monástico de un gran pueblo, el Papa Pío IX expidió una bula que erigía el monasterio de Nueva-Nursia en abadía *nullius diocesis* y en prefectura apostólica, comprendiendo un territorio de diez y seis millas cuadradas al rededor de la colonia benedictina, de la que Su Santidad formaba una verdadera diócesis, distinta de la de Perth, aunque se encuentra enclavada en ella. Por la nueva bula nombróse al Ilmo. Salvado abad perpetuo y prefecto apostólico de Nueva-Nursia, dignidad y cargo que después de él debe pasar á sus sucesores. Este fué el digno coronamiento del largo y penoso apostolado del ilustre monje español, y será indudablemente la más firme garantía de la prosperidad reservada á las Misiones monásticas de Australia.

El Soberano Pontífice quiso que el antiguo benedictino de San Martín de Compostela asistiese á las fiestas del XIX centenario del martirio de san Pedro en representación, con el Ilmo. Polding, arzobispo benedictino de Sydney, de las iglesias del continente oceánico. Después de aquellas gloriosas solemnidades el Ilmo. Salvado se dirigió á Francia y obtuvo de los Consejos de la *Propagación de la fe* algunos socorros para su lejana Misión. De allí vino á España, con el propósito de establecer no muy distante de Madrid un monasterio de su Orden, que debía ser al mismo tiempo seminario, cole-

gio y granja-escuela para los jóvenes españoles deseosos de consagrarse, bajo el hábito benedictino, á la evangelización de los salvajes de Australia, para cuyo objeto, según se decía, la Reina quería cederle una parte del inmenso palacio del Escorial. Los proyectos del Prelado-misionero encontraron excelente acogida en el generoso pueblo hispano, y el periódico *Pensamiento español* expresó en los siguientes términos el sentimiento público de la nación: «Anúnciase que el Ilmo. Salvado, obispo de Puerto-Victoria en Australia, después de veinte años de apostólicos trabajos en aquel nuevo continente, ha venido á España con intento de establecer un monasterio-colegio benedictino para las Misiones de Ultramar. Esa casa servirá asimismo, según se nos asegura, de granja-escuela, con objeto de que, como en los tiempos primitivos de su Orden, los monjes puedan unir el trabajo á la oración, aprender y enseñar luego á sus neófitos los útiles trabajos de la agricultura. El Gobierno favorece sus designios, que todo español digno de este nombre no puede menos de aprobar, y que ha de producir provechosísimo ejemplo en nuestras poblaciones rurales.» El *Moniteur universel*, periódico oficial del imperio francés, se asoció también, en su número de 31 de Marzo de 1868, á tales elogios, alentando con todo encarecimiento la obra cristiana y civilizadora del fundador de Nueva-Nursia. A causa de la revolución que estalló en Setiembre del expresado año no pudo realizarse el excelente proyecto del P. Salvado, quien aprovechó su estancia en la Península para reclutar un buen número de jóvenes compatriotas entusiastas por su obra.

El animoso Obispo de los australianos, siempre lleno de ardor y fortaleza á pesar de sus cincuenta y seis años (1), tomó parte en el concilio Vaticano, distinguiéndose en él por su ciencia teológica y su piedad. Antes de partir de nuevo para su querida Misión facilitó los siguientes detalles acerca la colonia monástica y la abadía, en la que residen setenta y dos monjes, todos españoles. «Somos todavía y seremos aún por mucho tiempo los hijos de la Providencia, porque á medida que aumentan nuestros recursos, admitimos mayor número de salvajes á participar de nuestro género de vida. Los indígenas de la primera generación no pueden bastarse por sí solos, y tenemos que ayudarles de diferentes modos. Si sobreviniese una prolongada sequía ó excesivas lluvias, una epizootia en el ganado ó una epidemia entre los salvajes, como en 1860, se agotarían todos nuestros recursos y quedaríamos reducidos casi á la mendicidad. Cuando la segunda generación de nuestros australianos llegue á la edad viril podrá prescindir de nuestros socorros, porque desde la infancia estará acostumbrada al trabajo, al orden y á la economía como los buenos agricultores de Europa. Por otra parte habremos terminado nuestras construcciones, que absorben todo lo que no se gasta en la diaria manutención de más de trescientas personas. Entonces no nos veremos obligados á pedir el óbolo de nuestros hermanos del Antiguo Mundo, y podremos procurarnos lo indispensable para la subsistencia, siempre, es verdad, con el sudor de nuestra frente, pero al fin con recursos propios.»

Una de las últimas comunicaciones recibidas del ve-

(1) El Ilmo. Salvado nació en Tuy (Galicia) el 1.º de Marzo de 1814.

nerable Obispo de Puerto-Victoria era relativa á sus novicios. Sabido es que toda la vida religiosa tiene su fundamento en las piadosas y sólidas enseñanzas, en las firmes y sábias costumbres que se reciben y contraen en el noviciado. Durante muchos años el Ilmo. Salvado habia confiado los jóvenes misioneros que aspiraban á ser sus cooperadores, al mismo tiempo que sus monjes, á la Congregacion benedictina del Monte-Casino; pero despues de la invasion piamontesa que ha trastornado en Italia las Ordenes religiosas, el ilustre Prelado no pudo ya enviar esos jóvenes á un país dominado por la Revolucion tanto como la península española. Así fué que fundó sus esperanzas en la abadía de San Pedro de Solesmes, cuyo venerable abad, dom Próspero Guéranger, habia en otro tiempo alentado sus primeros ensayos de colonizacion monástica, y al efecto dirigió una súplica al Superior general de la Congregacion francesa de la Orden de san Benito para que accediese á recibir en su noviciado cuatro jóvenes españoles que, despues del tiempo de prueba, pronunciarían sus votos, prometiendo consagrarse á la vida de monje-misionero en Nueva-Nursia. Terminado el curso de sus estudios propuso fuesen reemplazados por otros cuatro jóvenes de la misma nacion, y así sucesivamente. Esta súplica fué favorablemente acogida.

Las tareas de su difícil apostolado no impidieron al ilustre fundador de la colonia monástica de Nueva-Nursia formar paulatinamente una biblioteca en aquellos desiertos, pues «una Comunidad monástica sin libros, decia, es como un batallon sin armas.» Entre otras obras excelentes posee aquel monasterio la *Biblia poliglota*, las *Biblia regia*, *magna et maxima*, santo Tomás, los Bolandistas, las *Acta Sanctorum* de la Orden de san Benito, la *Patrologia latina*, la *Patrologia griega*, la *Biblioteca de Ferrari*, el *Diccionario de Teologia* de Bergier, etc., etc.

Con dicho motivo escribia el Ilmo. Salvado en 16 de Mayo de 1876: «Ciertamente, en la posicion en que aquí nos encontramos, obligados á descuajar nuestros bosques y á cultivar la tierra para tener pan, á guardar las ovejas, las vacas y los caballos para procurarnos al-

gunos recursos, á hacer los ladrillos y el maderamen para no tener que acostarnos, como en otro tiempo, al aire libre, parecerá ridículo que pretendamos ocuparnos tambien de Políglota y de Patrología. Ridículo ó no, tal es el hecho, y en vez de arrepentirme, he resuelto aumentar todo lo posible nuestra pequeña biblioteca, pues no sólo de pan vive el hombre.

«Alguien dirá tal vez que viviendo entre salvajes no parece probable que tengamos que examinar graves cuestiones ó resolver casos difíciles. Sin embargo, poco tiempo hace que, á no haber tenido á mano la *Suma* de santo Tomás, no hubiéramos podido resolver sobre cierta dificultad relativa al bautismo de un adulto. Además estamos en contacto con bastantes individuos que no son

católicos y que hasta ni siquiera conocemos qué religion profesan. Para esta clase de personas todas las creencias son buenas, excepto la católica, á la cual todos hacen guerra, no siendo á veces fácil refutar sus reparos y acusaciones. Hace pocos meses que un periodista protestante citaba, en favor de sus falsas opiniones, las palabras de un santo Padre. Por fin hemos dado con la cita en la *Patrologia griega*, pero el periodista habia tenido buen cuidado de falsificarla en sentido favorable á la herejía. ¿Cómo hubiéramos podido averiguar esto á no tener la *Patrologia*?»

Despues de algunos datos referentes á los progresos de la colonia, gracias á los cuales presenta ya el aspecto de una pe-

queña ciudad, el Ilmo. Salvado nos refiere los siguientes pormenores, que demuestran mejor que todas las palabras la difícil situacion creada á los Benedictinos entre los salvajes antropófagos y los ingleses protestantes:

«El próximo domingo bautizaremos á seis jóvenes australianas, cuya permanencia entre nosotros es debida á ciertos incidentes que referiré en breves palabras.

«Hace mucho tiempo deseaban venir á la Mision; pero la gran distancia que las separaba de nosotros (200 millas próximamente) las detenía, no porque les faltase aliento para hacer el camino á pié, sino que debiendo atravesar montañas y bosques ocupados por salvajes bárbaros y antropófagos, temían ser muertas y devora-



*Nueva Nursia 13 Mayo 1876 -
+ R. Salvado Obispo de Puerto-Victoria
Abad de Nueva Nursia*

ILMO. ROSENDO SALVADO, obispo de Puerto-Victoria, abad de Nueva-Nursia.

das, lo cual, decían ingenuamente, hubiera hecho fracasar el objeto que se proponían.

«La Providencia vino en su auxilio. Inspiróles el pensamiento de dirigirse al sacerdote católico más cercano al campamento de su familia. Este, á quien yo había prevenido que adelantase todo el dinero que fuere preciso en tales casos, pagó su viaje en una barca, pues dichas jóvenes vivían poco distantes de un puerto de mar, y en breve fueron conducidas á Perth. El gobernador, sir Weld, fué inmediatamente advertido por el comandante del puerto de embarque. Este oficial, protestante fanático, afirmaba que se las había arrebatado de su país contra su voluntad y á pesar de la resistencia de sus parientes y amigos. Dispuso el gobernador que fuesen detenidas, y escribíome para que examinase el asunto. Felizmente encontrábame á la sazón en Perth. Fui á verlas, y hallándolas firmemente decididas á seguirme á Nueva-Nursia, atrevíme á proponer al gobernador que hiciese decidir el caso por el *attorney* ó procurador general de la colonia inglesa. Consintió en ello, y ese magistrado, después de examinar por sí mismo á las pobrecitas jóvenes, convencióse de que no había palabra de verdad en la relación del comandante. El resultado fué declararme que podía conducir las á la colonia de Victoria-Plains, pues tomaba sobre sí toda la responsabilidad.

«Este caso demuestra contra qué cúmulo de dificultades debemos combatir para llevar adelante nuestra obra. Ciertamente es poco lo que hemos hecho en Nueva-Nursia; sin embargo, si se me pregunta en qué punto de Australia se ha conseguido más ó siquiera tanto como entre nosotros, la verdad me obliga á responder que en ninguna parte: más aún; cuando los protestantes vienen á visitarnos, admiran mucho los progresos de nuestros salvajes, y hasta sus periódicos nos prodigan elogios, si bien añaden que es sensible que esta colonia sea católica!

«En los últimos meses del año anterior hemos terminado la construcción de una casa para la estación telegráfica que nos une con Perth, y por la continuación del hilo eléctrico, con toda la Australia occidental; y estando Perth unida de la misma manera á Sydney, la metrópoli de este continente, tenemos comunicación directa con Europa. Pero me parece aún más notable que esto el siguiente caso. Fué recibida en la Misión una joven australiana que hace pocos años divagaba por los bosques con sus padres, antropófagos como ella. Una vez catequizada se la bautizó, dándosele una educación más esmerada que á sus compañeras, porque era más inteligente: contrajo matrimonio, y al presente es directora de nuestra oficina de estación telegráfica. El Gobierno de la colonia inglesa le da habitación y 750 pesetas anuales. Todos los periódicos protestantes de Australia han referido el hecho con grandes elogios para la Misión en la que ha sido educada Elena Cuper, que tal es el nombre de la joven salvaje. Su primer telegrama ha sido una manifestación de su agradecimiento dirigida al gobernador, sir Weld, que le había nombrado para dicho empleo. En verdad que nunca creyera sería testigo de esto en 1874, cuando hace veinte y ocho años llegué á estos bosques desiertos, sin calzado y casi sin vestidos, sin abrigos ni provisiones, reducido á ali-

mentarme de culebras, lagartos y gusanos; en medio de fieros salvajes que no hubieran tenido el menor escrúpulo en sacrificar mi vida para devorarme, si la Providencia no hubiese protegido mis días. ¡Qué camino recorrido en este cuarto de siglo! Dios sea bendito por todo.

«Al presente estamos enteramente ocupados en las faenas agrícolas. Trabajando cada día con catorce ó quince arados, se consigue en una semana desmontar bastante terreno. Los arados son de hierro, y aunque cada uno tenga dos ruedas, son bastante pesados. Sin embargo, dos vigorosos caballos, amaestrados al intento, lo tiran fácilmente. Es verdad que cincuenta caballos consumen diariamente considerable cantidad de forraje y avena, pero se la tienen bien ganada. Al mismo tiempo que nosotros labramos, nuestras ovejas, cuyos rebaños son guardados por treinta y dos pastores indígenas, nos dan muchos corderos, de los que tenemos gran necesidad para subvenir á la manutención de tanta gente como nos rodea. Al mismo tiempo nos ocupamos en construir una tercera parte de nuestro monasterio. Poco á poco llegaremos á completarlo. Como se ve, no nos faltan necesidades; apenas terminamos un trabajo, que ya es preciso empezar otro.

«Recientemente han venido algunos mineros á examinar la comarca para averiguar si en ella hay oro. Han construido muchos pozos á unas doce millas de Nueva-Nursia hácia el Este, y han encontrado algunas muestras de ese metal, pero hasta ahora sólo en cantidad apenas suficiente para cubrir los gastos. Se han dirigido más lejos, con intención de volver, pues esperan hallar en nuestros alrededores ricos filones si logran descubrir la vena aurífera. Tales noticias me han vivamente afligido, pues temo, y no sin razón, que nuestra colonia monástica sufriría mucho con ello. Así que se supiese que el precioso metal se encuentra en estos alrededores, pronto serían poblados con miles de mineros, entre los cuales abundan los hombres sin religión y los bandidos. Mas si el oro no se encuentra sino á muy gran distancia de nuestro monasterio, estaré muy contento por el gobierno colonial.»

CRÓNICA.

España.—Trátase de establecer en la provincia de Gerona una casa-colegio de misioneros de la Orden benedictina, destinada á una de las islas de la Oceania inmediata á las Filipinas, y sobre la cual tiene derechos de soberanía la nación española, aunque no los haya ejercido antes de ahora. Al efecto, según dice *El Ampurdán*, se ha comprado ya el antiguo Castillo de Caramensó, del término de Vilajuiga, con algún terreno anexo, y se van á emprender en él obras de consideración.

Bajo todos los aspectos que se mire, es la indicada fundación de grande importancia y de utilidad innegable.

Respecto á los monjes benedictinos que han de figurar al frente de ella, no hay que decir quiénes son: la historia, esa ciencia que tanto les debe, lo tiene escrito en todas sus páginas.

La casa-colegio que en el Ampurdán se trata de establecer, debe albergar á niños desamparados, á quienes se dará instrucción para que puedan ir á civilizar después las naciones sumidas en la barbarie.

Además debe ser casa de agricultores, y bajo este punto de vista no puede ser mayor la utilidad de aquel establecimiento, pues podrá ser como una nueva granja-escuela, en que puedan aprender no poco nuestros cultivadores.

A este propósito ha indicado álguien si la ilustre casa de Medinaceli podría ceder el inmediato y renombrado monasterio de San Pedro de Rodas, que volvería así á los Benedictinos que lo fundaron y que podrían restaurarlo para gloria de la Religión y del arte, que aún hoy día se extasia ante aquellas magnificas ruinas.

De todos modos la fundacion de una casa-colegio como la que nos ocupa, ya se instale bajo modesta, ya bajo grande escala, será siempre de utilidad inmensa para el país, y para los pueblos más inmediatos á ella fuente segura de prosperidad y bienestar.

Roma.—Al anunciar en la pág. 257 la consagracion del Ilmo. Patterson lo suponíamos equivocadamente sucesor del Ilmo. Amherst en la diócesis de Northampton; pues aunque realmente fué nombrado por Leon XIII para ocupar dicha Sede, su quebrantada salud no le permitió aceptar tan elevado cargo. Sin embargo, el Soberano Pontífice quiso revestir al Ilmo. Patterson con la dignidad episcopal nombrándole obispo de Emmaús *in partibus infidelium*.

Para la referida diócesis de Northampton fué nombrado el Rdo. Arturo Riddel, quien recibió el día 9 del actual la consagracion episcopal de manos del obispo dimisionario Ilmo. Amherst.

Suiza.—Los católicos de Porrentruy acaban de obtener una victoria brillantísima sobre los cismáticos del partido *viejo-católico*. El reverendo Hornstein, el pastor legítimo, designado por una imponente mayoría para Cura de la parroquia el 15 de Febrero último, ha vuelto á tomar posesion de su iglesia, ocupada durante siete años por el intruso Pipy. La instalacion solemne del Rdo. Hornstein se verificó en la antigua iglesia de San Pedro, en medio de la muchedumbre de fieles. Despues de haber proclamado al nuevo elegido el prefecto de la villa, Sr. Favrot, comenzaron las ceremonias de la reconciliacion del santuario, tanto tiempo profanado por la presencia del apóstata, celebrándose en seguida el Oficio divino con la mayor solemnidad. Cantóse inmediatamente un *Te Deum* en accion de gracias, mientras las campanas anunciaban á lo léjos la alegría de los católicos de Porrentruy, que recibian en este gran día la recompensa de su valor y de su fidelidad.

Constantinopla.—El Ilmo. Vannutelli llegó á Constantinopla el viernes 16 de Abril en el vapor de las Mensajerías marítimas. El vicario, el canciller del vicariato latino y dos secretarios del patriarcado armenio católico fuéron á bordo á cumplimentar al nuevo delegado apostólico. Apenas desembarcó en el muelle de Tofane, fué aclamado por la multitud, y seguido de un número considerable de carruajes se dirigió á su residencia de Pancalti, cerca de Pera, detrás de la iglesia catedral del Espíritu Santo. Todas las iglesias católicas de diferentes ritos echaron á vuelo las campanas para celebrar la llegada del representante del Romano Pontífice. Y, cosa digna de notarse, las campanas de la iglesia armenio-católica de San Juan Crisóstomo en Pera, todavía en poder de los neo-cismáticos, anunciaron igualmente el paso de S. E. Por lo demás, se asegura que han comenzado algunas negociaciones entre el nuevo obispo refractario Kasandjian para establecer los términos de la sumision de este pequeño grupo cismático.

El recibimiento hecho por los ministros Said-Bajá y Savas-Bajá al Ilmo. Vannutelli fué por todo extremo lisonjero. El Prelado era portador de la gran cruz de la Orden de Pio IX para el segundo de dichos funcionarios, cristiano perteneciente á la Iglesia griego-unida. Esperaba á S. E. á la entrada del salon, y á su llegada descubrióse la cabeza y le besó la mano. Despues de recibir las insignias de la decoracion, Savas-Bajá expresó á S. E. su profunda gratitud y manifestó al mismo tiempo su vivo deseo de ver estrecharse más y más los lazos de amistad entre la Sublime Puerta y la Santa Sede.

Las maneras afables, la alta sabiduría y la experiencia de los negocios del nuevo Delegado fueron debidamente apreciados por los ministros del sultan y por todos los que han tenido el gusto de hablar con el venerable Prelado. Es todavía jóven, alto de estatura y sabe conquistarse en seguida las simpatías y el respeto de cuantos le tratan.

El reverendísimo patriarca Hassun, acompañado de su auxiliar el Ilmo. Estéban Azarian, arzobispo de Nicosia, fué desde el primer día á felicitar al nuevo Vicario patriarcal.

El Ilmo. Vannutelli fué recibido por el Sultan el día 26 de Mayo. Un coche de la casa imperial fué á buscar al Delegado de la Santa Sede á su residencia, cosa hasta ahora nunca vista. Al llegar al palacio de Yildiz los domésticos y un dignatario condujeron al Prelado á las habitaciones de Munir-Bey, maestro de ceremonias é intérprete del Sultan. Despues del café y del *tchibuk* (larga pipa) servidos segun

costumbre, el Ilmo. Vannutelli fué introducido por Munir-Bey en el gran salon, donde Abdul-Hamid aguardaba en pié la llegada del representante de Leon XIII. Cumplidos los *selams* (reverencias de uso), el Ilmo. Vannutelli puso en manos del Sultan una carta de Su Santidad que traducimos á continuacion:

«Al serenísimo y muy poderoso Abdul-Hamid, emperador de los otomanos.

«Serenísimo y muy poderoso príncipe, salud:

«Teniendo que ir á Constantinopla nuestro nuevo delegado apostólico, Vicente Vannutelli, arzobispo de Sardes, nos es muy agradable encargarle que presente á V. M. esta carta, al mismo tiempo que el dón de una mesa en mosaico, trabajo de la fábrica del Vaticano, que, lo esperamos, tendrá la bondad de acoger benignamente. Esta ocasion nos parece oportuna para expresar de nuevo á V. M. los sentimientos de nuestra particular gratitud, porque se dignó, no há mucho tiempo, admitir benévolamente en su soberana presencia al patriarca católico de Cilicia, despues de haberle restablecido en sus antiguos privilegios é inmunidades.

«Rasgos de justicia y de benevolencia tan notables hácia la comunidad armenia abren nuestro corazon á la más dulce confianza. V. M. continuará extendiendo igualmente su graciosa y eficaz proteccion á todos los demás católicos, sus súbditos, y de una manera especial á los de la Península de los Balkanes, que estamos seguros permanecerán tanto más firmes en su adhesion y en el cumplimiento de todos sus deberes de fidelidad á V. M., cuanto más unidos estén á Nos por los lazos sagrados de la religion.

«Fiando enteramente en la amistad leal y en los sentimientos generosos de que V. M. nos ha dado ya tantas pruebas, imploramos del Altísimo sobre vuestra augusta persona y sobre toda la extension de vuestro vastísimo imperio toda suerte de prosperidades.

«Dado en Roma, en San Pedro, á 9 de Abril de 1880, año tercero de nuestro pontificado.

«LEON XIII PAPA.»

El Ilmo. Vannutelli dirigió luego al Sultan un corto y expresivo discurso, haciéndose eco de los deseos manifestados por el Papa en su carta é invocando la alta proteccion de S. M. y de su Gobierno sobre sus súbditos católicos. Contestóle Abdul-Hamid manifestándole la viva satisfaccion que le causaba la carta de Su Santidad y cuánto deseaba mantener con la Silla pontificia las más cordiales relaciones, y agradeció al mismo tiempo el rico presente de Leon XIII, «inestimable prenda de sincera amistad.» Añadió que la libertad religiosa era ley fundamental de su Imperio, y que «cuanta habia sido su pena viendo, á su advenimiento al trono, las diferencias que existian en el seno de una de las comunidades católicas (la comunidad armenia), tanto más feliz se consideraba por haber allanado todas las dificultades.»

Despues de esta alocucion, Abdul-Hamid invitó al Delegado apostólico á sentarse, y le dirigió palabras muy lisonjeras, añadiendo que haría colocar en su ordinario aposento el regalo de Leon XIII para tener siempre á la vista tan precioso recuerdo de Su Santidad. Despues de algunas frases corteses y de una alusion del Sultan á sus preocupaciones políticas, el Ilmo. Vannutelli se retiró, volviendo con el mismo cortejo á su residencia de Pancalti.

Es de esperar que estas relaciones corteses contribuirán á realzar en toda la Turquía el prestigio de la Santa Sede y del Catolicismo. El Delegado apostólico está evidentemente dotado de todas las cualidades necesarias para cumplir su elevada y difícil mision.

Polonia rusa.—El conde Plater escribe de Zurich el 23 de Mayo de 1880:

«La persecucion adquiere en Polonia alarmantes proporciones. Unicamente los católicos se ven forzados á contribuir con enormes cantidades á la construccion de elegantes casas destinadas á los *popes*. En virtud de esta medida, á un príncipe polaco católico le han cargado un impuesto de 689,301 pesetas.

«Un *ukase* reciente obliga á todos los católicos nacidos de matrimonios entre fieles del rito latino y del greco-unido, desde el año 1836, á renegar de su religion y hacerse greco-ruso-cismáticos. Actos de barbarie acompañarán, á no dudarlo, esas conversiones forzadas.

«Las últimas cartas de la diócesis de Chelm anuncian un nuevo destierro de cuarenta greco-unidos, deportados al gobierno de Cherson.»

—La *Obra de asistencia á los sacerdotes polacos desterrados*, fundada en 1875, ha publicado recientemente su informe anual, que es como sigue:

«El año que acaba de transcurrir desde nuestra última Memoria no ha llevado alivio alguno á los católicos polacos; muy al contrario, la persecucion sistemática ha sido más dolorosa, y bien patentes están los propósitos que el Gobierno abriga de destruir el Catolicismo en las provincias polacas anexionadas á Rusia. Despues de haber suprimido el rito greco-unido, prepara la misma suerte al rito latino, cerrando los seminarios y sustituyéndolos por otro que acaba de abrir en San Petersburgo y que dirige él mismo. Iglesias y conventos destruidos y sus propiedades confiscadas; centenares de sacerdotes desterrados, expuestos á la miseria y sometidos á un espantoso régimen; miles de *Uniatas* de Podlaquia privados de sus bienes y deportados al interior de Rusia; la lengua moscovita introducida violentamente en la liturgia; libros de rezo sustituidos por libros cismáticos; los sermones sujetos á censura; severamente prohibida toda comunicacion del clero con la Santa Sede; desterrados años há el arzobispo de Varsovia Ilmo. Felinski, el administrador de la misma diócesis reverendo Kzewuski, el obispo de Wilna Ilmo. Krasinski y el obispo de Zitomir Ilmo. Borowski; privado el episcopado de su autoridad y expuesto á las violencias gubernamentales; los párrocos como arrestados dentro los límites de sus curatos; el número de sacerdotes muy insuficiente en todas las diócesis; por todas partes la arbitrariedad y la omnipotencia de las autoridades locales favoreciendo la venalidad, el espionaje y la corrupcion: tal es en sustancia la deplorable situacion de la Iglesia en Polonia. — A pesar de esta horrible y prolongada persecucion la fe se mantiene viva, y los *Uniatas* de Podlaquia, privados de su clero y de sus iglesias, arruinados por las contribuciones, despues de sufrir bárbaras matanzas, cárceles y destierro, dan sublime ejemplo de fidelidad á la Religion, rehusando el bautismo cismático, enterrando ellos mismos sus muertos, y prefiriendo el martirio á la apostasía.

«En ese estado de cosas tan amenazador para el catolicismo en Polonia, urge hacer un llamamiento á los católicos de las demás naciones para resistir á la persecucion creciente é ilustrar la opinion pública.

«La situacion de los sacerdotes desterrados es deplorable, y muchos de ellos perecerian sin la asistencia de las almas generosas. Esos confesores de la fe, tan inquebrantables en su celo religioso y tan resignados con su suerte, son dignos de la más viva simpatía; su gratitud no tiene límites, y ruegan á Dios con fervor por todos sus bienhechores. Hacemos los mayores esfuerzos para que les lleguen socorros sin la menor interrupcion, y el apoyo que en diversos países recibimos es de buen augurio para el porvenir. Se han tomado todas las medidas recomendadas por la prudencia, y se hacen los envíos despues de adquirir la certeza de que ha llegado á su destino la cantidad expedida. Lo certifican las numerosas notas de recibo que se encuentran en nuestras manos.

«Se realiza la profecía de Pio IX: *el brazo de Dios pesa sobre Rusia*, y la impiedad amenaza con un cataclismo al Imperio.

«Segun los órganos rusos, durante el primer semestre de 1879 fueron desterradas á Siberia 12,298 personas.

«La suscripcion desde 1875 sube á 109,033 pesetas.»

Armenia. — Una carta de Trebisonda nos comunica las siguientes tristísimas noticias:

«El hambre causa terribles estragos en Armenia; son muchos los

que sucumben al hambre y á la miseria, y las mujeres cristianas venden sus hijos á los musulmanes para proporcionarse algun alimento que las preserve de una muerte cierta.

«Hoy, so pretexto de política, Inglaterra hace propaganda religiosa y se aprovecha del hambre que reina en Armenia para atraer al protestantismo á los que la necesidad obliga á recurrir á sus limosnas. Los cónsules y ministros protestantes de Armenia trabajan asiduamente en afiliar á su secta pobres y famélicos, cubriendo con el nombre de filantropía esos ataques y violencias á la libertad de conciencia. Desgraciadamente va creciendo la simpatía de los armenios cismáticos hácia los protestantes, convertidos en bienhechores suyos, y anglicanos y armenios se dan mutuamente el nombre de hermanos.

«Sé por experiencia que nuestras poblaciones cismáticas están siempre dispuestas á sacrificar hasta su religion al interés, y esto á causa de la ignorancia del clero cismático y del pueblo; de modo que no seria extraño que dentro poco tiempo viésemos la mayor parte de los cismáticos pasarse al protestantismo, siempre bajo la proteccion de Inglaterra, que por este medio intenta resarcirse, en el exterior, de

las pérdidas que en su seno le hacen experimentar las numerosas conversiones al Catolicismo. Ya muchos obispos cismáticos han declarado que si la Gran Bretaña quiere admitirlos en su Iglesia, ó mejor en una de sus sectas, están dispuestos á abrazar el protestantismo con todas sus ovejas...»

Formosa (China). — El reverendo P. Andrés Chinchon, misionero dominico, escribe desde Cheng-Kim con fecha 2 de Febrero último:

«La cristiandad de Ban-kim-cheng, que tiene por patrona á la santísima Virgen en el inefable misterio de su Inmaculada Concepcion, celebró el año pasado su fiesta titular cual nunca se habia visto en esta isla de Formosa desde que principió la Mision en 1859. Cuando empezó á correr la voz de que los cristianos se preparaban, segun costumbre, á celebrar la mencionada fiesta, los infieles manifestaron su deseo de coadyuvar á ella pidiendo á los cristianos que *Sieng-bó* (la santa Madre) fuese llevada procesionalmente por el pueblo, y no solamente por el pequeño ámbito del terreno de la casa-mision, como se habia hecho hasta entonces, prometiendo además omitir la come-

dia supersticiosa que infelizmente hacian todos los años en aquel tiempo. El P. Nebot, misionero de dicha cristiandad, despues de meditarlo mucho, considerando las circunstancias y la buena preparacion de los ánimos, no halló inconveniente alguno en acceder á los deseos del pueblo. En efecto; se dió la orden á fin de que se preparase y arreglase el camino por donde habia de pasar la procesion, para que todo fuese bien visto y ordenado, y cediese en honor y gloria de nuestra religion y edificacion de infieles y cristianos.

«Los cultos religiosos que se hicieron para honrar á Dios en su Madre Inmaculada, si bien simples y modestos, á nosotros que más de una vez hemos tenido que celebrar los augustos y tremendos Misterios en oratorios de caña y en altares de la misma materia, nos han parecido solemnes de primera clase, y para aquellas gentes de Ban-kim-cheng una cosa extraordinaria y soberbia.

«En el centro del altar mayor estaba colocada una bella y devota imagen de la Inmaculada; los varios ramos de flores y la profusion de luces que habia en los altares y arañas, con las colgaduras que ador-



NUEVA-NURSIA. — Misionero benedictino y albañiles australianos, segun fotografia.

naban la iglesia, junto con las muchas banderas y estandartes de varios colores colocados aquí y allá, presentaban un golpe de vista muy agradable para estos pobres neófitos, y sobre todo para los infieles, no acostumbrados á semejante cosas. La víspera y día de la fiesta, la bandera española, colocada al lado y junto á la cruz que está sobre la iglesia, ondeaba majestuosamente al impulso de la leve brisa que suele reinar en Ban-kim-cheng. ¡Oh amada patria! ¡Cuán grande fuiste en poder, sabiduría, riqueza y santidad, cuando tu pendon iba siempre unido al signo adorable y vivífico de nuestra redención! Durante la octava se hizo la Novena, siendo bastantes los cristianos que en aquellos días se acercaron á recibir los santos Sacramentos. El día de la solemnidad principal hubo dos misas: en la primera se dió la Comunión general, y en la segunda estuvo expuesta Su Divina Majestad, dando despues de la misa la bendición con el augusto Sacramento á la apiñada multitud, que contemplaba admirada tan imponente como tierna ceremonia, pues era la primera vez que la presenciaban en Ban-kim-cheng. Creo excusado decir que durante la misa hubo su orquesta dirigida por los cristianos, rara, es verdad, y al estilo del país, pero que para estas gentes es muy armoniosa y entusiasta. También se dirigieron algunas palabras al auditorio, trayéndoles á la memoria los beneficios que habían recibido de María. En esto consistieron los ejercicios religiosos de la mañana. Cuando en las actuales circunstancias nos podemos juntar dos Padres para celebrar las funciones de iglesia, ya nos damos por altamente contentos y satisfechos. A esta solemnidad concurren comisiones de las demás cristiandades más próximas, incluso algunos cristianos de esta mi residencia; pero los que llamaron más la atención fueron sin duda los cristianos de Lau-pi. Estos trajeron á sus expensas una música, cuyos miembros eran todos infieles, y precedidos de éstos y á bandera desplegada entraron en Ban-kim-cheng con gran entusiasmo algún tiempo antes de dar principio la Misa mayor.

«Lo que con más impaciencia se esperaba era la procesión pública y solemne. Poco despues de medio día, era curioso ver la mucha gente que por todas direcciones, y sin distinción de sexo y condición, afluya á Ban-kim-cheng. Fué necesario cerrar las puertas de la iglesia, pues de haber estado abiertas no habría habido lugar en ella para los cristianos. Una vez éstos estuvieron reunidos, se dió principio á la procesión. Serían las tres, ó poco más, de la tarde, pues se deseaba acabar con luz natural las fiestas para que pudiese regresar á sus respectivos pueblos toda aquella multitud.

«Abrian la marcha varias músicas de infieles; seguían la cruz y ciriales; detrás, en dos filas, iban los hombres con una multitud de banderas de varios colores, entre las cuales llamaban la atención las tres de las cristiandades más antiguas, con sus respectivos *chai* (estandartes) con grandes caracteres chinos que decían: *Tien-le Bú-hon* (Reina de cielos y tierra); el segundo, *Cbin-kau-chi-iu* (Auxilio de los cristianos); *Hiau-bien-chi-sien* (Estrella de la mañana). Seguían quince niños, con los quince misterios del Rosario en pequeños estandartes; los cristianos cantores y músicos; otros cristianos, vestidos de ceremonia, con velas; las andas de la Virgen llevadas por ocho cristianos, vestidos también de ceremonia; detrás de la Virgen iban las mujeres cristianas solas, semitonando las oraciones y demás preces en honor de María Inmaculada. Cerraban la marcha algunos

fornidos cristianos con fusiles, ya como escolta de honor á la Santísima Virgen, ya también para imponer un poco de respeto á aquella multitud de infieles é impedir que se desmandasen en palabras ó acciones. La procesión duró hora y media, poco más ó menos, no teniendo que deplorar, gracias á Dios, ningún incidente. Excusado es decir que no faltaron los fuegos artificiales, á que tanta inclinación tiene esta gente. En fin, el pueblo de Ban-kim-cheng estuvo de fiesta, como suele suceder en España en los días de los Patronos de los pueblos y romerías á los santuarios célebres y populares.»

Chen-sí (China).— Sigue el hambre haciendo estragos en aquel Vicariato, que contiene una población de veinte millones de habitantes. Nada más triste para los misioneros católicos, á quienes, sin embargo, queda el consuelo de las numerosísimas conversiones que obra su caridad. Ha habido poblaciones que han recibido el Bautismo 4,000 adultos.

El Ilmo. Chiaís, vicario apostólico, escribe lo que sigue:

«Estos infelices hambrientos vienen sin cesar á pedirme, no solamente pan, sino ropa con que sustituir los andrajos que apenas cubren su cuerpo. El número de estos infortunados irá aumentando hasta la cosecha del trigo. ¡Quiera Dios concedérmola abundante! La caridad de nuestros misioneros ha conmovido de tal modo á los paganos, que las conversiones se multiplican todos los días.»

Argelia.— Un huérfano de doce años, árabe de nacimiento y bautizado con el nombre de Pedro, había sido colocado hace algunos meses en una familia de colonos residente en los alrededores de Orleansville.

Guardaba los rebaños y vivía en contacto con los pastores árabes de las inmediaciones, los cuales varias veces le instaron para que apostatase del Cristianismo. Hasta se le prometió darle dinero y crearle una posición. «¡Yo, contestó el niño, renegar de mi religión para hacerme musulmán! ¡no! ¡jamás!» Entonces se recurrió á las amenazas, despues á los golpes, pero todo fué inútil.

En fin, un día llegó á decirsele que peligraba su vida, y habiéndose resistido le cortaron la cabeza. Los pormenores del martirio no tardaron en ser conocidos entre los colonos á quienes servía el heroico niño, y se le ha levantado un modesto monumento sobre el cual se han grabado estas palabras: *Aquí descansa el cuerpo de Pedro, mártir de la fe.*

El Ilmo. Lavigerie ha mandado instruir un proceso en averiguación de los hechos de este martirio.

Nueva-Zelandia.— Segun noticias recientes de Auckland, la salud del Ilmo. Steins, tan quebrantada por el clima de la India, es excelente. El nuevo Prelado, cuya llegada anunciábamos en la pág. 188, encontró su diócesis en una situación que dejaba mucho que desear: la diócesis estaba vacante hacia seis años; el clero constaba sólo de doce individuos, y no existía escuela alguna católica. La llegada de muchos auxiliares y de un Obispo que supo dar á la Misión de Calcuta tan magnífico desarrollo, ha comunicado nuevo ardor á los antiguos misioneros, y trabajan todos con admirable celo. El P. Dowling ha abierto una escuela con excelentes resultados.



NUEVA-NURSIA.—Misionero benedictino y herreros australianos, según fotografía.

LUZON.

MEMORIA SOBRE LA REDUCCION DE LAS TRIBUS INFIELES.

CAPÍTULO III.

INFIELES DE LA CORDILLERA CENTRAL: LOS IGORROTES DEL QUIANGAN.

Exceptuando las montañas más próximas á los pueblos de los llanos, todas las demás de esta vastísima cordillera se hallan habitadas por varias y numerosas tribus que, si bien tienen diversas denominaciones segun las comarcas que ocupan, son conocidas generalmente con el nombre de *igorrotes*. Todos estos infieles pertenecen á la raza malaya de los naturales cristianos. En lo general todos convienen entre sí en su modo de vivir, que si en rigor no puede llamarse enteramente salvaje, tampoco merece el nombre de racional y civilizado; porque, además de ser sus costumbres sumamente groseras, rudas y contrarias á la recta razon, les es hasta desconocida toda subordinacion propiamente tal á ningun jefe ó superior, no pudiendo en consecuencia ser dirigidos á un bien comun. Viven, pues, sin formar verdadera sociedad, agrupados en rancherías por lo comun reducidas, sin otro vínculo de union que los lazos del parentesco, la identidad de lenguaje, de usos y de costumbres. Por lo demás, entre los de diversas comarcas, barrancas ó montañas suele interponerse un abismo de enemistades, odios y guerras interminables, las cuales se suscitan tambien con frecuencia entre las familias de una misma ranchería.

Esto es en resumen el misero y lastimoso estado social de estas tribus, á las que principalmente deben dirigirse los esfuerzos del Gobierno en su patriótico y caritativo intento de civilizar y reducir á los infieles montañeses de esta isla de Luzon á la formacion de pueblos y parroquias, segun están los cristianos de las llanuras y los valles. Y en mi deseo de coadyuvar á tan elevada y humanitaria empresa, segun mis débiles fuerzas y segun es mi deber de español y de misionero, me detendré algun tanto en manifestar las principales costumbres y supersticiones de los *igorrotes* de las comarcas del Quiangan y adyacentes, entre quienes vivo y he vivido en un trato muy íntimo por espacio de once años.

Ya llevo indicado que los *igorrotes* viven sin formar sociedad digna de este nombre, agrupados en rancherías, generalmente reducidas, si bien en las montañas menos ásperas donde se dedican al cultivo del arroz suelen ser bastante extensas, hallándose además algunas otras muy numerosas en lo más grueso de la cordillera, segun he oido á personas fidedignas que las han visto. En el Quiangan, que es una de las barrancas algo espaciosas y suaves, llegan algunas á noventa ó cien casas, otras tienen de treinta á sesenta, y otras ménos. Las casas siguen todas el mismo modelo arquitectónico, nada bello en verdad, pero que tiene la disposicion y solidez suficientes para impedir que entren en ellas el agua y el viento. Son cuadradas, de cerca de tres metros por cada lado; están sostenidas por cuatro tocones de un metro de altura ó poco más, que sin estar apenas metidos en tierra sostienen firme la casa á pesar de los vientos. La mayor parte son de tabla tosca, y las hay tambien de caña, pero con el piso de tabla.

Los *igorrotes* del Quiangan y otras comarcas vecinas se dedican con preferencia al cultivo del arroz donde quiera que el terreno lo permite, es decir, siempre que pueda llegar á él el agua de algun manantial. Como el terreno nunca ó casi nunca es llano, suplen esta falta formando en él varios escalones más ó menos altos, llamados *pilápiles*, todo con el fin de hacer algunas superficies un poco llanas en donde pueda sembrarse el arroz y conservarse constantemente en agua, segun lo exige esta planta gramínea. Lo siembran precisamente por el mes de Enero ó Febrero, ó sea cuando ha cesado ya la época de las aguas, porque segun parece, y por su especial calidad, muy bueno en sí y de grano muy grande, no da resultados sembrado cuando lo hacen los cristianos del valle; de suerte que dejan pasar las lluvias abundantes y aprovechan solamente el agua de los altos manantiales, conducida á las sementeras con mucho trabajo y no poco artificio, hijo de la necesidad. Por esta causa pierden sus cosechas ó recogen muy poco en los años de sequía, sin contar que la plaga de ratones muy grandes que existe en los montes se las merma muchísimo, á pesar de las exquisitas precauciones que toman para extirparlos.

Volviendo á los *pilápiles*, que son el único medio de hacer regable y anegadizo el terreno inclinado de los montes, no es fácil comprender el trabajo que suponen. En las inclinaciones más suaves son de tierra á manera de ribazos, cuya altura varia desde medio metro hasta metro y medio. Cuando el terreno permite esta clase de *pilápiles*, lo cual sucede raras veces, se considera magnífico y de fácil trabajo. Lo más ordinario es que exija *pilápiles* formados de piedra, á manera de diques algo inclinados hácia arriba, debiendo ser tanto más elevados y frecuentes cuanto mayor sea el declive de la montaña. Llegan á veces á más de cuatro metros de altura, aunque en el Quiangan no los he visto tan altos; lo que sí pude observar muy bien es que en muchas partes es mayor su altura que lo ancho del espacio comprendido entre unos y otros. Y no se detienen los *igorrotes* ante trabajos tan colosales para ellos; lo malo es que ya no encuentran terrenos semejantes con agua más arriba sino comprándolos á precios fabulosos por estar todo ocupado y ser de propiedad particular, la cual nunca se pierde, aunque los terrenos queden incultos durante muchas generaciones.

Los *igorrotes* nunca hacen uso del arado al cultivar las tierras; todo lo ejecutan á fuerza de brazos con largas palas de madera. Estas faenas tan duras comienzan en el Quiangan por Setiembre, y terminan por Enero y Febrero, que es la época de la siembra, sin contar que antes se ocupan en despejar el terreno de la fuerte maleza que crece en los cuatro meses que descansa, y que despues de sembrado el arroz tienen que estar limpiándolo continuamente hasta de las menores hierbecitas, pues de lo contrario servirian de madriguera á los ratones. ¡Cuán caro les cuesta el poco arroz que comen! Y despues de emplear en ello la mayor parte del año, no les basta para el mantenimiento, supliendo esta falta con préstamos horrorosamente usurarios.

Los más pobres y los de rancherías de otros montes muy ásperos sólo se mantienen de camote; pero en cambio es sin comparacion menor su trabajo, que lo

hacen ordinariamente las mujeres. El camote que se da en todas partes, aún en montañas sumamente fragosas, es también el recurso de los holgazanes. Estos son á la vez los que suelen robar el arroz de los graneros ajenos y los cuadrúpedos y aves domésticas que crían los demás con gran cuidado; son la gente mala del país, como dicen los igorotes. Yo me admiro cómo éstos, pudiendo mantenerse tan fácilmente del camote, *gave*, ó maíz, se dedican á trabajos tan duros y pesados por un poco de arroz. Entre sus costumbres más que bárbaras y vicios groseros resalta el hábito del trabajo, siendo cosa vergonzosa entre ellos no comer arroz; y el que lo tiene se cree rebajado si planta camote.

NECROLOGÍA.

Francia.—El 24 de Enero último murió en Anty, cerca de Annay (Viviers), un santo sacerdote cuyo nombre va unido á la fundación de la *Obra de la propagación de la fe*. El Rdo. Juan Girodon había sido uno de los primeros miembros de la modesta asociación fundada por la Sra. Jaricot en favor del Seminario de las Misiones extranjeras de París, asociación que desapareció en 1822 para hacer lugar á la Obra universal de la propagación de la fe. El Rdo. Girodon empleó la primera parte de su vida en las obras del santo ministerio, y la segunda parte se consumió en la paciencia, en medio de dolorosas enfermedades. «Era, dice el *Univers*, un sacerdote lleno de sencillez y de humildad, ejemplar en su vida y atesorando para el cielo. Ha visto desarrollarse la gran *Obra* á la cual desde el principio consagró su celo, y pedimos para él un piadoso recuerdo de todos los misioneros reconocidos á la *Obra de la propagación de la fe*.»

TIERRA SANTA.

X.

EL MONTE SION Y EL SANTO CENÁCULO.

I.—Sion fué el monte destinado por el Eterno para ostentar el poder de su diestra y mostrar al mundo las maravillas de su amor. En él tuvieron fijas sus miradas los Profetas, y todos ellos se excedieron en tributarle los mayores elogios, y dieron á conocer á los mortales que aquel lugar lo había escogido el Señor para alcázar real de donde saliera la salud del mundo. La posición que tiene elevada sobre los demás montes hace que domine todos los contornos de Jerusalem, recibiendo por esta parte el nombre de ciudad alta en contraposición á la otra parte, que toma el nombre de ciudad baja ó inferior. Sobre Sion elevaron los jebuseos un fuerte de donde no pudieron ser desalojados hasta que David tomó las riendas del poder y colocó en él su trono, dándole mayor grandeza con los soberbios y majestuosos edificios de que la adornó. Cercó todo el monte con una fuerte muralla, y preparó el lugar donde debía depositarse el Arca del Señor, la que trasladó de casa de Obadom en medio de las aclamaciones del pueblo, precediéndola llena de júbilo con su armoniosa arpa. Desde entonces aumentó considerablemente el prestigio de la montaña á los ojos del pueblo; y aunque el Arca fué trasladada por disposición de Salomón al templo, no por eso dejó de quedar consagrado el monte á las festividades de los judíos, quedándole el nombre de Montaña Santa.

Antíoco Epifanes asentó en el monte Sion el trono de sus crueldades. A este impío rey se debió la invención de un nuevo género de suplicios: daba muerte á las madres que se mantenían fieles á la Ley divina, despenándolas desde las murallas con sus hijos al cuello.

El lugar de la Ciudad de David lo ocupa hoy una fortaleza (*El-Kal'ab*), la más considerable de la población; y sobre los cimientos del palacio de Herodes hay erigido un templo anglo-prusiano.

Las tres torres Hippicus (1), Phasael (2) y Mariamna (3), que des-

(1) Del nombre de Hippicus, amigo de Herodes, quien pereció guerreando con los Partos.

(2) Phasael era hermano de Herodes: aprisionado por los Partos, se rompió la cabeza contra la pared de su cárcel.

(3) Mariamna, de la ilustre familia de los Macabeos, esposa de Herodes, única inocente en esta casa criminal, fué condenada á muerte por su consorte.

pues de la toma de Jerusalem mandó Tito respetar, fueron construidas por Herodes á corto trecho de su palacio.

Un poco más allá se encuentra el convento de los sirios, edificado en el sitio de la casa de María, madre de Juan apellidado Marcos.

Los armenios disidentes tienen edificado el suyo allí donde estuvo el palacio de Anás, y adyacente se halla el suntuoso templo que España levantó á Santiago el Mayor en el lugar donde Herodes Agripa mandó decapitarle. Los armenios lo quitaron á los georgianos, á quienes lo había cedido el rey de Aragón D. Jaime el Conquistador en cambio de las reliquias de santa Tecla. Empero, los religiosos Franciscanos conservaban el derecho de celebrar la fiesta del santo Apóstol en 25 de Julio; pero en 1872, por algunas cuestiones que mediaron entre los cismáticos y nuestros religiosos, fueron éstos privados del consuelo de oficiar en él. Es el templo más precioso que hay en Jerusalem: tiene cinco puertas de concha con mosaicos de nácar, y la cátedra y solio patriarcal son de primorosa labor.

Bajando al Sur se encuentra el antiguo convento de Franciscanos edificado sobre el Cenáculo donde los misterios más profundos y adorables del Cristianismo sucedieron la víspera de la muerte de Jesucristo, donde tantas veces habló éste á sus Apóstoles después de resucitado, y donde descendió sobre ellos el Espíritu Paráclito que les había prometido.

El Cenáculo fué la primera iglesia que tuvo el Cristianismo; y, como dice Santiago el Menor, su primer obispo, ella fué la madre de todas las iglesias: *Mater omnia ecclesiarum*. Aquí se celebraron los dos primeros concilios de la Iglesia llamados apostólicos; aquí fué ordenado y compuesto el Símbolo de la fe por los Apóstoles para anunciarlo á las gentes, y de aquí se dividieron para esparcir la semilla de la divina palabra en toda la redondez de la tierra.

Cuando Tito devastó Jerusalem, el año 70 de la Era cristiana, respetó algunos edificios contiguos al Cenáculo; pero algunos años más tarde los destruyó Adriano, quedando el Cenáculo sepultado bajo sus ruinas.

El año 326 Constantino circundó todo el sagrado recinto con un suntuoso templo consagrado á los doce Apóstoles, donde se tributó culto hasta 1458; pues ni Cosroas en 615, ni Omar en 636, proscribieron el culto católico, y fué éste sostenido por los monjes de san Antonio y san Basilio hasta 1099, en que tomaron los cruzados la santa ciudad. Entonces entraron á oficiar los canónigos regulares de san Agustín hasta 1244, en que tomaron posesión los religiosos Franciscanos.

Es de notar también que Saladino, sultán de Damasco, aunque disminuyó el personal de los religiosos en 1187 cuando tomó Jerusalem, permitió que siguiesen la oficiatura en los santuarios. Desde el año 1244 los Franciscanos siguieron celebrando los divinos Oficios en medio de las más crueles persecuciones; y en 1342 D.^a Sancha, reina de Sicilia y de Mallorca, obtuvo permiso para fabricar un convento junto al Cenáculo, dotándolo suficientemente para que pudiesen vivir doce religiosos Franciscanos. Alegres los religiosos con la posesión de esta preciosa perla, y satisfechos de la predilección con que los atendía la Silla apostólica, vino á acibarar sus consuelos la perfidia judaica que, en unión con los sarracenos, los expulsó en 1458. Noticioso del caso D. Enrique, rey de Castilla, mandó destruir todas las mezquitas que los sarracenos tenían en sus dominios. Estos, para no quedar arruinados, se interesaron con los suyos de Jerusalem, y fué restituído en 1460. Desesperados los judíos por haber quedado desairados, urdieron nuevas intrigas; y ayudados por el santón principal, consiguieron despojar á los Franciscanos de su noble herencia en 1551, no siéndoles posible volver á reconquistarla.

El convento que encerraba el Cenáculo aún se conserva; pero desde la época lamentable que fué arrebatado por la perfidia de los judíos y el odio de los turcos, no han resonado en él las divinas alabanzas.

Con el Cenáculo perdieron también los Franciscanos, por intrigas de los armenios cismáticos, el lugar donde está el palacio de Caifás: conservaban sin embargo el derecho de oficiar el segundo día de Pentecostes, y en 1873 les despojaron de él dichos cismáticos, quedándose ellos en pacífica posesión.

De la casa de la Virgen no se conocen las ruinas, y una piedra señala al devoto peregrino el lugar donde se hallaba. Otra columna señala el lugar donde los judíos quisieron robar el cuerpo de María Santísima cuando le iban á dar sepultura; pero Dios impidió tan horrendo atentado, privando al agresor del movimiento del brazo. Arrepentido éste de su culpa, cobró el movimiento, y se convirtió con sus compañeros á la verdadera fe.



TIERRA SANTA.—Monte Sion en Jerusalem.— 1. El santo Cenáculo. — 2. Puerta de entrada.

II.—Una reunion de casas agrupadas al rededor de una mezquita, ofreciendo de léjos el aspecto de una aldea de Europa con su iglesia y su campanario: tal es el aspecto exterior del Cenáculo.

Penetremos en este antiguo santuario. Los piés no osan pisar lugar de tan venerandos recuerdos, y el corazon palpita al considerar los misterios de amor y omnipotencia que en él se verificaron. Mas ¡ay! que estos sitios están en poder de los musulmanes y no hay objeto alguno sagrado que recuerde y honre tan grandes memorias!

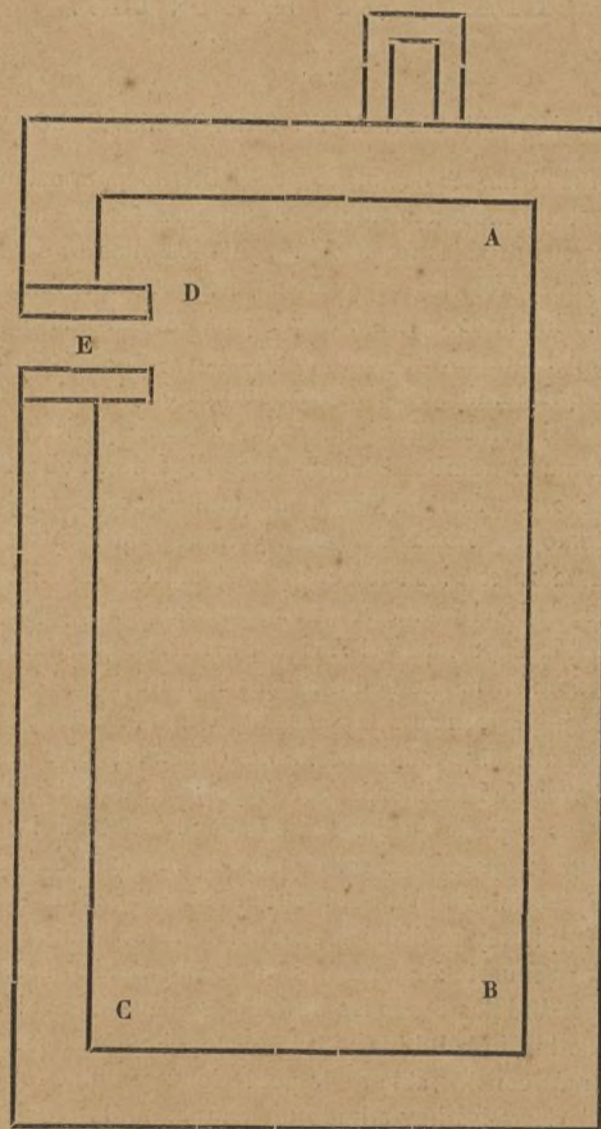
Dice la tradicion que el Cenáculo era propiedad de José de Arimatea, y que se componía de dos pisos, divididos en dos partes cada uno.

La disposicion antigua es poco más ó menos la misma hoy, porque siempre se ha reedificado sobre la disposicion primitiva. Despues de haber atravesado una caballeriza, bajado una escalera, pasado un patio y vuelto á subir una escalera bastante alta pegada al muro exterior, se llega á una azotea y se entra en el piso superior. La primera pieza que se encuentra es la sala del Cenáculo, de forma rectangular, de 14 metros de largo por 9 de ancho; dos columnas que hay en el centro la dividen en dos naves paralelas; su construccion es gótica, pero no tiene adorno ni objeto alguno, siendo sus paredes blanqueadas.

Subiendo algunos escalones más se llega á otra sala que contiene lo que se llama el sepulcro de David, el cual está al otro lado de una ventana, y sólo se puede visitar quitándose los zapatos, porque es lugar de oracion para los turcos.

Volviendo á la sala del Cenáculo se ve una escalera que conduce al piso inferior, y que no se permite visitar. Está dividido en dos partes: la primera es la sala en que tuvo lugar el lavatorio de los piés; la segunda es la sala inferior del cenotafio de David, el cual es un sepulcro no muy antiguo cubierto de cal y adornado con un tapiz. Si bien es cierto que David fué enterrado en el monte Sion, no es seguro que el sitio sea el que señalan los musulmanes.

El grupo de edificios que representa el grabado de esta página es llamado comunmente *En Nebi Daud* (el profeta David). El santo Cenáculo, designado por los árabes con el nombre de *El-Aicha*, está situado al Oriente, bajo la cúpula. El obispo Arculfo, que visitó la Palestina el año 670, poco despues de la invasion musulmana, nos dejó trazado el siguiente plan del interior del santo Cenáculo:



- A *Locus Cænæ Domini*: Lugar de la Cena.
 B *Hic Spiritus Sanctus super Apostolos descendit*: Aquí el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles.
 C *Hic sancta Maria obiit*: Aquí murió la santísima Virgen.
 D *Hic columna marmorea stat cui Dominus adhærens flagellatus est*: Sitio de la columna de mármol en la que fué atado el Salvador en su flagelación.
 E *Porta*: Puerta.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, calle del Pino, n.º 5, Barcelona.